

¡VIVA JESÚS!

TESORO DE LA NIÑEZ

POR

D. ENRIQUE DE OSSÓ

PRESBITERO

Pater noster, qui es in caelis, sanctificetur nomen tuum, adveniat regnum tuum.

(JESÚS DE TERESA).

De devociones á bobas nos libre Dios.

(TERESA DE JESÚS).



BARCELONA

LIBRERÍA Y TIPOGRAFÍA CATÓLICA, PINO, 5

1893

TESORO DE LA NIÑEZ

Pater noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum, adveniat regnum tuum. (Jesús de Teresa)

De devociones a bobas nos libre Dios. (Teresa de Jesús)

Dedicatoria

A las ovejitas del Rebañito del Niño Jesús dedica este “Tesoro” como prenda de especial cariño en Jesús, María y José.

Enrique de Ossó,
Presbítero

Montserrat, día 15 del mes del protector de la infancia y niñez, el glorioso patriarca san José, 1892

A los niños

No os tengo en olvido, mis queridos niños, ni puedo olvidaros, porque os amo mucho en el Señor, pues me recordáis al Niño Jesús, y lo que se ama mucho nunca se olvida.

Una prueba del amor santo que os tengo es el *Tesoro* que os ofrezco y que he compuesto expresamente para vosotros, para vuestro mayor bien temporal y eterno.

Vuestra inteligencia, según frase de un célebre escritor, es como una tabla rasa en la cual nada hay escrito, y en la cual se pueden escribir cosas muy buenas, como son las verdades y virtudes, o cosas muy malas, cuales son los errores y los vicios.

Por eso he procurado que este *Tesoro* esté sembrado de santas y saludables verdades religiosas y morales, a fin de que con ellas hermoseeis y enriquezcáis vuestra alma, y no deis entrada en ella al error y al vicio, que son como una feísima y asquerosa oruga que corroe su inocencia, su belleza y su candor. Aprended verdades, hijos míos, practicad virtudes, y la paz de Dios será vuestro mejor tesoro en esta vida, y vuestra recompensa y corona por toda la eternidad.

¿Os gustaría llevar corona? Pues sed buenos, seguid las doctrinas de este *Tesoro*, y un día no muy lejano os sentaréis como reyes en un trono de gloria inmortal, ceñidas vuestras sienes con una corona de gloria inmarcesible, que nadie os podrá quitar.

Como sois tan jovencitos, hijos míos, estáis expuestos cada momento a perder el tesoro de la inocencia, que es el mejor de todos los tesoros; más que el oro y la plata y todas las piedras preciosas, porque el mundo con sus provocaciones y escándalos, el demonio con sus tentaciones y engaños, y vuestra inclinación al mal como consecuencia del pecado original, andan siempre, según frase del apóstol san Pedro, en rededor vuestro para devoraros, porque están envidiosos de vuestra felicidad, y desearían os perdieiseis para siempre, haciéndoos compañeros de su condenación eterna.

Mas no los creáis, porque son vuestros más perversos enemigos. Al contrario, creed las verdades de este *Tesoro*, seguid sus consejos, practicad sus enseñanzas, y os preservaréis de todo mal.

Al poner este *Tesoro* en vuestras manos, yo ruego y rogaré siempre al divino Niño Jesús, y a su Madre la Virgen María, y a su ayo y señor san José, a santa Teresa de Jesús y a los santos ángeles que os guarden como a la niña de sus ojos, y os protejan y cobijen bajo su manto maternal.

¡Oh divino Niño Jesús!, guarda la infancia y la niñez de estas tiernas ovejitas tuyas, tan expuestas a perderse: guárdalas siempre en tu servicio y amor.

María Inmaculada, Madre del Niño Jesús, cobija bajo tu manto maternal a estos tus tiernos hijitos, que tanto aman al Niño Jesús.

San José, glorioso san José que fuiste el ayo, tutor, protector y salvador de la infancia del Niño Jesús, guarda a la porción más amada de su grey, a las ovejitas muy amadas de su Rebaño.

Santa Teresa de Jesús, zagala hermosa y privilegiada esposa de Jesús, encargada de celar su honra en las almas, asiste y cuida de socorrer las necesidades de estas delicadas ovejuelas de tu Jesús.

Ángeles de la guarda, fieles custodios de la inocencia de los parvulitos, guardadlos de todo mal, y haced que crezcan como el Niño Jesús en edad, sabiduría y gracia, para ser la honra de la Religión, el apoyo de sus padres y la gloria de su familia.

Estos son los deseos y las plegarias, hijos míos, que dirige al cielo por vuestra felicidad temporal y eterna todos los días, y en cambio os pide que recéis a su intención una *Avemaría*.

El Autor

Ejercicio diario

Al despertar

VERDADES

1. Nuestro Señor ama con preferencia las primicias de todas las cosas; por eso ama con preferencia a los parvulitos, primicias del género humano.
2. Por esto las primicias del nuevo día agradan tanto al Señor, y debemos consagrarle los primeros momentos con exquisito cuidado.
3. Mira, pues, hijo mío, que el demonio de la pereza o de la disipación o distracción no te robe los primeros instantes del despertar, porque todo lo restante del día sería suyo.
4. Tu hermoso ángel de la guarda y el feo y asqueroso Negrillo quieren recoger las primicias del día. Dalas a tu ángel, y no des gusto al demonio.
5. Di, pues, al despertar: *¡Viva Jesús, muera el pecado!*, abandona con presteza el lecho para adorar y dar gracias a tu Dios y Señor con las siguientes oraciones:

Oración a la Santísima Trinidad

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres Personas distintas y un solo Dios verdadero, en quien creo y espero, a quien adoro y amo con todo mi corazón, y me pesa de haberos ofendido por ser Bondad infinita; yo os doy gracias por haberme criado, redimido, hecho cristiano y conservado en esta noche, y por todos los demás beneficios que hasta hoy me habéis dispensado por mediación de mis queridas Madres, María Inmaculada y Teresa de Jesús, de san José y santo ángel de mi guarda. Dadme gracia eficaz todos los instantes de mi vida para seros fielmente agradecido, y promover vuestra mayor gloria atendiendo con todo ahínco a mi propia salvación y

perfección, y haciéndoos conocer y amar por todos los corazones con mis oraciones, palabras y buen ejemplo. Amén.

Breve Trisagio a la Santísima Trinidad

Bendita y alabada sea la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra gloria. Gloria al Padre, gloria al Hijo, gloria al Espíritu Santo. Creo en la Santísima Trinidad. Espero en la Santísima Trinidad. Amo a la Santísima Trinidad. Péame de haber ofendido a la Santísima Trinidad. Deseo ver a la Santísima Trinidad. Amén.

Clemente XIV concedió 100 días de indulgencia por rezar este Trisagio, y diciéndolo durante un mes, indulgencia plenaria.

Devoción al Niño Jesús

VERDADES

1. El Niño Jesús se llama también Jesucristo, y es Dios y hombre verdadero.
2. El Niño Jesús es el Verbo del Padre, la segunda Persona de la Santísima Trinidad, la cual se encarnó en las entrañas de la Virgen María por obra del Espíritu Santo.
3. El Niño Jesús nació pobrecito en la cueva de Belén, y fue infante o parvulito también, y niño y joven gallardo, y murió por fin en una cruz para salvarnos y redimirnos con su sangre.
4. Debes por lo mismo, hijo mío, amar sobre todas las cosas al buen Jesús, que es Dios y hombre verdadero. Dile, pues, todos los días la siguiente:

Oración al Niño Jesús

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Amor mío y Niño mío, regalado encanto y delicias de mi corazón, yo te amo con toda mi alma, con todas mis fuerzas, con todas las veras de mi corazón. ¡Oh Jesús mío! ¡Si yo pudiese amarte como Tú me amas!... A lo menos, Niño Jesús mío adorado, dueño de mi corazón, ámete cuanto te pueda amar, y sea el primero en tu amor... Dame tu amor, y esto me basta. Seas, Jesús mío, todo mío, y yo todo tuyo. Jesús mío de mi alma, Jesús mío de mi corazón. O amarte con todo mi corazón o morir. Graba de un modo indeleble en mi alma como su más preciosa divisa: ¡Viva Jesús, mi amor! ¡Viva Jesús, Niño mío y Dios mío de mi corazón! Amén.

Todo por Jesús y a su mayor honra y gloria.

María Inmaculada

VERDADES

1. Hijo mío, en el cielo hay una Madre la más buena, la más hermosa y más pura que ha criado Dios, que nunca morirá.

2. Es Madre de Dios y Madre tuya, se llama María, siempre Virgen Inmaculada.
3. La Madre de Dios es mi Madre. Madre mía de mi alma. Madre mía de mi corazón. ¡Qué feliz eres, hijo mío, por tener a María por Madre!
4. No dejes pasar día ni hora sin invocar a tan dulce Madre, porque amarla e invocarla es señal cierta de salvación.
5. Dile muchas veces: Mírame con compasión; no me dejes, Madre mía, oh María, vida, dulzura y esperanza mía.
6. María es toda bondad, toda misericordia: todos los que la invocan alcanzan favor: el afligido, consuelo; el triste, alegría; el pecador, perdón; el pobre, socorro; el justo, perseverancia.
7. María está sentada en un trono excelso de gloria, de majestad y de grandeza, y todos los ángeles la rodean, los arcángeles besan sus pies, los serafines cantan sus alabanzas, y Dios la ama y se complace en ella como en la obra más perfecta de la creación.
8. Nada hay igual a María: solo Dios la excede en santidad y pureza. Al oír el nombre de María, los cielos, la tierra y los infiernos doblan su rodilla.
9. Al levantarte, pues, besa el escapulario de la Virgen Inmaculada pidiéndole la bendición, y dile todos los días las siguientes:

ORACIONES

Ave María Purísima. –Sin pecado concebida.

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan graciosa belleza.

A ti, celestial Princesa,
Virgen Sagrada María,
te ofrezco desde este día
alma, vida y corazón;
mírame con compasión;
no me dejes, Madre mía.

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Por vuestra Inmaculada Concepción, Virgen María, –Guardadme de cometer pecado mortal en toda mi vida.

¡Oh María, Madre del Niño Jesús y Madre de todos los hombres! ¡Cuánto no amaréis a los niños que tan necesitados estamos de protección! Vos que criasteis y guardasteis al Niño Dios, guardadnos a sus ovejitas. Somos hijos vuestros los más tiernos y delicados.

¡Oh María! Si no queréis protegernos, decidnos a quién mejor que a vos podemos acudir en demanda de socorro, porque nuestras madres nos han dicho que no saben Madre mejor ni que más nos quiera que vos, ¡Oh María! Extended, pues vuestro manto maternal sobre nosotros vuestros hijos y miradnos con compasión. Guardadnos como a la niña de vuestros ojos y libradnos de todo pecado. Yo os amo ¡Oh María, Madre mía! con todo mi corazón; y quiero amaros siempre, siempre, siempre, ¡Oh María, Madre mía de mi alma, Madre mía de mi corazón! Amén.

San José

DOCTRINA CATÓLICA

Un día, mi madre, cuando era pequeñito como vosotros, me llevó a la iglesia, y vi una imagen muy agraciada de un santo que tenía al Niño Jesús dormidito en sus brazos. Muchos fieles rezaban ante esta imagen agraciada con gran fervor. Había muchas luces y flores, y preguntete a mi madre: ¿A qué santo representa tan hermosa imagen? Y me dijo: Al glorioso patriarca san José, esposo de la Virgen María, y ayo del Niño Jesús, su padre adoptivo, su protector y salvador. —Y a los otros niños ¿no los guarda también san José? —Sí, hijo mío, san José es patrono y protector especialísimo de la infancia y de la niñez, porque protegió la infancia del Niño Dios. Es el santo más amado y enamorado del Niño Jesús, santo sin igual, el más honrado de Dios; y a los niños que a él se encomiendan les protege en vida y les da una santa muerte. —Pues quiero ser muy devoto de san José. —Sí, hijo mío, sé muy devoto de san José, que alcanza del Niño Jesús todo lo que se le pide. Dice santa Teresa de Jesús, que san José no es como los otros santos, que solo socorren en una necesidad; san José socorre en todas. —Pues voy a rezar todos los días a san José, para que me dé una santa vida y una santa muerte. —Sí, hijo mío, repuso mi madre, sé muy devoto de san José y rézale todos los días la siguiente:

ORACIÓN

Acordaos, oh castísimo esposo de la Virgen María, dulce protector mío san José, que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han invocado vuestra protección e implorado vuestro auxilio, haya quedado sin consuelo. Animado con esta confianza vengo a vuestra presencia, y me recomiendo fervorosamente a vuestra bondad. ¡Ah! No desatendáis mis súplicas, oh padre adoptivo del redentor Jesús, antes bien acogedlas propicio y dignaos socorrerme con piedad.

Oración a san José con el Niño Jesús dormidito en sus brazos

¡Oh bondadoso padre mío y señor san José! Yo no me canso de contemplaros con mi querido Jesús Niño, dormidito en vuestros brazos... ¡Qué cuadro tan embelesador! Vuestra sagrada imagen con la de mi adorado Niño Jesús me admira, atrae, encanta y extasía. ¡Ah! Mientras mi Jesús reposa tranquilo en vuestro seno paternal, adoradle vos en mi nombre... Estrechadle, padre mío, contra vuestro ardoroso corazón con un abrazo tiernísimo... En mi nombre besad suavemente su frente hermosa y agraciada... acariciadle..., regaladle vos... y al despertar, decidle que adolezco, peno y muero por su amor... Pedidle para mí y todos los niños su bendición, que nos conserve siempre puros de alma y cuerpo hasta darle un abrazo eterno y gozarle con vuestra compañía en el cielo. Amén.

Bondadoso san José, esposo de María, protegednos y socorrednos; proteged a la Iglesia y al Sumo Pontífice.

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Santa Teresa de Jesús

VERDADES

1. Hay una santa en el cielo, hijo mío, a quien el Niño Jesús amó tanto que le dijo un día: Que si no hubiese criado los cielos, por ella solo los hubiera criado.
2. La Virgen María y san José la amaron con un amor de predilección muy subido, porque fue su verdadera hija, y propagó sobremanera su devoción por todo el mundo.
3. Llámala los papas nueva Débora, milagro de su sexo, Maestra de los sabios, serafín del Carmelo, insigne ornamento de España y lumbrera de la Iglesia.
4. Los sabios la apellidan la más Santa de las sabias y la más sabia de las Santas.
5. Los españoles la llamamos, hijo mío, nuestra incomparable Doctora y patrona. ¿Querrás saber el nombre de esta santa, que muchos obispos aseguran ser la más grande en el cielo después de María, Madre de Dios? Pues atiende lo que sucedió. Un día estaba paseándose por el jardín del claustro esta gloriosa santa, y se le apareció un Niño muy hermoso, y le preguntó sorprendida de verle allí: “¿Cómo te llamas, Niño? –Dímelo tú primero, repuso el Niño con viveza. –Pues yo me llamo, dijo entonces nuestra santa, yo me llamo Teresa de Jesús. –Pues yo me llamo Jesús de Teresa, repuso el Niño”, y desapareció.
6. Rézale todos los días a tan gran Santa, a quien prometió el Señor que le concedería todo lo que le pidiese, la siguiente oración:

Oración. Señor mío Jesucristo, que ya en vida prometisteis a vuestra regalada esposa Teresa que ninguna cosa os pediría que no la hicieseis; dulcísimo Jesús, que hallasteis vuestra delicias en el corazón enamorado de Teresa, asegurando que era vuestra predilecta cuando vivía en el mundo, como lo fue en otro tiempo María Magdalena; fidelísimo Jesús, que al dar por vuestra mano un clavo a Teresa de Jesús la constituisteis celadora especial de vuestra honra, porque vuestra honra era su honra y la suya vuestra: vedme aquí postrado en vuestra presencia con deseos de honrar a la Santa de mi corazón, a la que Vos tanto honrasteis, para merecer su intercesión poderosa, y con ella alcanzar mejor la gracia que necesito y rendidamente os pido, cual es la de vivir y morir abrasado en vuestro amor. Amén.

Oración. ¡Oh gloriosa Santa mía Teresa de Jesús! Tú el serafín del Carmelo; tú la maestra de los sabios; tú la mujer grande que todo lo puedes; tú la celadora especial de la honra de tu Esposo Jesús en el mundo; tú el martillo de la herejía y el apóstol de la fe; tú la heroína española incomparable, milagro de tu sexo, pasmo del orbe, gloria de la Iglesia, sol de España, luz del mundo; acuérdate, te rogamos, pues tienes hermoso y piadoso corazón, acuérdate de tus hermanos los españoles, de la Iglesia, del vicario de Jesucristo y de todo el mundo. Alcánzanos luz del cielo; mira que no nos entendemos ni sabemos lo que deseamos, ni atinamos lo que pedimos. Mira cómo Cristo Jesús nuestro Rey y Señor se queda solo, y toda la multitud sigue a Satanás. Mira

que no son de olvidar los grandísimos trabajos y dolores que Jesús y tú padecisteis para salvar las almas. Habed piedad, Criador, de estas vuestras criaturas que tanto os costaron, y por la intercesión poderosa de vuestra esposa Teresa de Jesús concedednos el triunfo de la Iglesia, la paz del mundo, la libertad de nuestro amantísimo padre León XIII, y la prosperidad de España a fin de que, destruidas todas las adversidades y errores, seamos consumados en la unidad, no haya más que un solo redil y un solo pastor, y cantemos todos eternamente vuestras misericordias. Amén.

¿Quieres conocer su retrato hermosísimo? Pues escucha:

Nació la Heroína española santa Teresa de Jesús en la ciudad de Ávila, el 28 de marzo de 1515.

Era Teresa de Jesús generosa y no soberbia, humilde y no abatida, amorosa y no pegajosa, apacible y llena de honestidad. Y porque Dios la formaba para granjeadora de muchas almas; la llenó de aquellas gracias que más suelen prender corazones. Compuso y adornó su rostro de hermosura grave; dio agrado a sus palabras; rodeola toda de admirable donaire y modestia, de suerte que afirman los que la conocieron, que nadie llegó a conversarla que no quedase prendado de su trato, y deseoso de comunicarla muchas veces. Niña y de mayor edad, seglar y religiosa, era con cuantos la veían el añagaza de Dios, porque el aseo y buen parecer de su persona, la discreción y gracia de su habla, la suavidad de su condición, la viveza de su entendimiento, junto con la modestia de su rostro, la hermosteaban y la agraciaban de manera que el profano y el santo, el noble y el plebeyo, el sabio y el ignorante, y todo género de gente, quedaban como cautivos de su trato.

En estos excelentes naturales prendió fuego con hondas raíces de semilla de la gracia que en el Bautismo recibió, llegando a ser una de las almas más favorecidas de Dios en la tierra, y de las que gozan mayor gloria y valimiento en el cielo, a donde subió el 4 de octubre de 1582, después de haber fundado treinta conventos: dieciséis de monjas y catorce de religiosos.

¡Oh, qué gran Santa es santa Teresa de Jesús! santa Teresa de Jesús nos asista.

Letrilla de santa Teresa de Jesús.

*Nada te turbe,
nada te espante;
todo se pasa,
Dios no se muda;
la paciencia
todo lo alcanza:
quien a Dios tiene
nada le falta;
solo Dios basta.*

Si en las tristezas
que te combaten
acaso alguna
te acongojare,
sé valerosa,
no te acobardes,
que si son humo,
las lleva el aire.
Por eso dijo
la santa Madre
*Nada te turbe,
nada te espante.*

Si ellas porfían
como importunas,
a más combates
sé más robusta.
Dirás que hay noche:
lo sé, no dudes
que a su despecho
la luz madruga.
No ames ni temas
lo que no dura:
todo se pasa
Dios no se muda.

Oh, que risueña
es la mañana,
si asoma el día
lleno de gracia!
Sí, porque vibra
rayos que apartan
las que antes eran
sombras del alma.
Así es; ten pecho,
aguarda, aguarda,
que la paciencia
todo lo alcanza.

La luz hermosa
de esta alborada
luz que no alteran
sombras opacas,
es Dios, que a impulsos
de afecto calma,
cuando amanece,
nuestras borrascas;
búscales ansiosa,
mira si le hallas.
Quien a Dios tiene
nada le falta.

Si a tanta dicha
subes, repara,
que aunque huyan bienes
solo Dios basta.

Viva santa Teresa
la grande Santa,
que endiosada decía:
Solo Dios basta.

Santo ángel de la guarda

VERDADES

1. ¡Cuán bueno es Dios, hijo mío y cuánto nos ama! No contento con darnos todo lo que hay debajo del cielo, ha querido darnos a sus ángeles, que son sus ministros más allegados en el cielo, para nuestra custodia y defensa.

2. Sí, hijo mío, tú y todos tenemos un ángel que nos guarda desde el seno de nuestra madre hasta el sepulcro.

3. Sé muy devoto de tu ángel de guarda, porque vivirás en el santo temor de Dios, y serás siempre modesto, humilde, recatado, vencerás las tentaciones del demonio y descubrirás sus marañas.

4. Tu ángel de guarda es tu mejor amigo, tu compañero, protector y guía más fiel e inseparable.

5. ¡Si vieras tú, hijo mío, lo que hace por ti tu ángel bueno! La fe nos lo enseña. Atiende bien, porque quiero que seas muy devoto de tu ángel de guarda. Tu santo ángel te ayuda cuando trabajas; te hace sombra cuando duermes; te anima cuando combates; te corona cuando vences; ora contigo cuando oras, y nunca te desampara.

6. Ama, pues, reverencia e invoca con confianza a tu santo ángel.

Rézale todos los días esta:

Oración. Ángel de Dios, fiel custodio mío, a cuyos cuidados he sido confiado por la suprema piedad; iluminadme en este día, guardadme, regidme y gobernadme. Amén.¹

Ángel mío, guárdame; del maligno enemigo, defiéndeme; de resistir a tus inspiraciones, líbrame; en vida y en muerte, ampárame.

Santo de nuestro nombre

VERDADES

1. Todos tienen un nombre para distinguirse de los demás; pero los cristianos, hijo mío, tenemos el nombre de un santo para movernos a imitar sus virtudes y merecer mejor su protección.

2. Tu Santo entró en el cielo con ese nombre por sus virtudes heroicas; tú entraste en la Iglesia y en la gracia de Dios con él, y entrarás asimismo en el cielo si le imitas. Pídele todos los días su protección diciéndole:

Oración. Glorioso san N. (o gloriosa santa N.) cuyo nombre se me impuso en el santo Bautismo para que fueseis mi especial protector y modelo, rogad a Jesús por mi, guardadme de todo mal, y alcanzadme la gracia de imitaros en las virtudes, para acompañaros en la gloria eterna del cielo. Amén.

El arcángel san Miguel

VERDADES

¹ Esta oración tiene concedidos 100 días de indulgencia por cada vez que se rezare. Indulgencia plenaria al mes y en la fiesta de los santos ángeles (2 de octubre) si se reza cada día y otra plenaria en la muerte (*Breves 2 octubre 1795, 20 septiembre 1797 y Decreto 15 mayo 1821*).

Quiero que seas muy devoto de san Miguel, hijo mío.

1. Los ángeles en número incalculable fueron criados espíritus puros por Dios, de una inteligencia y poder incomprensible, para que le sirviesen y le alabasen y adorasen eternamente.
2. Uno de ellos, que se llamaba Luzbel, o Luz Bella, se ensoberbeció con los dones que había recibido de Dios, no quiso obedecerle, y arrastró en su soberbia a una gran multitud de ángeles.
3. Mas un ángel muy hermoso, al ver la rebelión de Luzbel, exclamó en defensa del honor de Dios ultrajado: “¿Quién como Dios?”, y le siguieron la mayor parte de los ángeles y arrojaron a los malos de los cielos. Por esto se le llama Miguel.
4. Dios maldijo a los ángeles soberbios y los arrojó al infierno, convertidos por su pecado de soberbia, en negrillos asquerosos, feos y espantables.
5. Los ángeles malos se llaman demonios y diablos, y se ocupan en tentar a los hombres y a los niños, para hacerles caer en pecado y arrastrarlos a la perdición eterna del infierno.
6. No oigas, hijo mío, sus sugerencias malas; oye, sí, la voz de tu ángel bueno, y del príncipe de todos ellos, san Miguel.
7. Aborrece la soberbia, hijo mío, que es el principio de todo pecado; obedece siempre a tus padres, maestros y superiores, y agradece los favores que te dispensa el Señor.
8. San Miguel, al morir cada uno de nosotros, pesa las buenas y malas obras en la balanza de la divina justicia, y presenta el alma a Dios para ser premiada o castigada.
9. Ten pues, gran devoción al príncipe de la milicia celestial y de la Iglesia católica, y rézale todos los días la siguiente:

Oración. San Miguel arcángel, defiéndenos en la lucha, sé nuestro escudo contra la malicia y asechanzas del diablo. Domínele el Señor nuestro Dios, como humildemente lo suplicamos: y tú, príncipe de la milicia celestial, con el auxilio divino, lanza al infierno a Satanás y a los espíritus malignos que vagan por el mundo procurando la perdición de las almas, y logremos la dicha por su intercesión de formar coro con tus ángeles que sin cesar alabáis a Dios cantando: Santo, Santo, Santo. Amén.

Otra oración a san Miguel

Glorioso príncipe de la Iglesia, san Miguel arcángel, cabeza de los ejércitos celestiales, depositario de las almas, vencedor de los espíritus rebeldes, primer celador de la gloria de Dios, guía y defensor mío el más admirable después de Jesucristo; yo te pido me alcances que me vea libre de todas las asechanzas de mis enemigos, para que ninguno me moleste en la hora de mi muerte, y me acompañes gozoso a la presencia de Jesucristo para recibir de sus manos una corona eterna de gloria en el cielo. Amén.

Arcángel san Gabriel

VERDADES

1. Un día mi madre estaba muy triste: había recibido muy malas noticias de mis hermanitos y de los negocios que iban mal. Mas luego llega un mensajero y le da muy buenas nuevas, y mi madre se alegró mucho, y hasta se puso a llorar de gozo.

2. El arcángel san Gabriel también nos trajo la feliz nueva de la Encarnación del Hijo de Dios en las entrañas de María, a los pobrecitos pecadores que gemíamos sentados en las tinieblas y sombras de la muerte. Y después que san Gabriel saludó a María, todo fue gozo y alegría. Saluda tú también a san Gabriel diciendo esta:

Oración. San Gabriel arcángel, mensajero de Dios, que fuiste el primero en rezar el *Ave María* al anunciar que sería Madre de Dios, te ruego me enseñes a rezar siempre con atención y devoción el *Ave María* en tu compañía a mi dulcísima Madre la Virgen María. Amén.

Otra oración a san Gabriel

Dios mío y Padre mío, que con un prodigio de bondad y de misericordia para la salvación de todos los hombres nos habéis enviado a vuestros santos ángeles; yo os suplico me concedáis la gracia de que con la poderosa protección de vuestro arcángel san Gabriel, me vea libre de todos mis enemigos, salga victorioso de todas sus tentaciones y logre cantar en su compañía eternamente vuestras misericordias. Amén.

San Rafael

VERDADES

1. Un día un jovencito muy bueno y temeroso de Dios no sabía el camino que conducía a su pueblo, y un gallardo joven se ofreció a ser su guía y le condujo al término del viaje con toda felicidad, librándole de muchos peligros, y regresó a su casa sano y salvo.

2. ¿Quién era ese jovencito? ¿Quién el gallardo mancebo? El primero era Tobías, el segundo san Rafael; y porque, además, curó con el hígado del pez la ceguera del padre del jovencito Tobías, san Rafael se llama abogado de los enfermos y guía de los caminantes.

3. Tú, hijo mío, andas también por el camino de la vida; eres peregrino en este mundo, y te diriges a tu patria que es el cielo. También estás enfermo, o puedes enfermar, y por lo mismo necesitas de la protección del arcángel san Rafael. Procura merecerla con tu santa vida y el rezo de esta:

Oración. Arcángel san Rafael, medicina de Dios, guía de los caminantes y salud de los enfermos, da próspero viaje a todos los caminantes y salud a todos los enfermos, acompañándolos a todos hasta llegar felizmente a la casa de mi Padre celestial. Amén.

Almas del purgatorio

VERDADES

1. Hay un lugar en el otro mundo llamado purgatorio, donde van las almas que no son bastante puras para ir al cielo, a purificarse de sus faltas o culpas.

2. Todos al morir hemos de oír del la boca del supremo Juez una de estas tres palabras: Ven, espera, vete. Ven al cielo, si somos santos; espera en el purgatorio, si tenemos algo que purgar; vete al infierno, si estamos en pecado mortal.

3. ¿Cuál de estas palabras oiremos, hijo mío? Nuestras obras lo han de decir.

4. Entretanto, reza cada día por las benditas almas tu oración, que además de ser un acto de gratitud por los que nos precedieron a la eternidad, los cuales son a veces nuestros padres, abuelos, parientes, amigos y bienhechores, reportarás gran bien para tu alma, y alcanzarás misericordia del Señor en tiempo oportuno.

Oración. Ten misericordia, Dios mío, de las pobrecitas almas del purgatorio... Mitiga sus penas, muéstrales tu rostro festivo y alegre... ¡Padecen tanto en aquellas llamas! Virgen María, Madre de misericordia, sacad a todas las almas del purgatorio y llevadlas en seguida al cielo a cantar eternamente las misericordias del Señor. Amén.

Agonizantes

VERDADES

1. Hay un momento en la vida, hijo mío, el más temible, y el único importante de todos. Momento del que depende nuestra felicidad eterna o nuestra desgracia eterna. Momento que necesariamente ha de llegar para todos los mortales; que nadie, nadie, puede evitar, y que todos, todos hemos de pasar.

2. Todos los días más de ochenta mil almas se encuentran en este aprieto, pasan este momento. ¡Cuántas en pecado! ¡Cuán pocas justas! ¡Dios mío! Yo también lo he de pasar inevitablemente. ¿Cómo será? ¿En gracia o en pecado? ¡Oh hijo mío! Mira que el árbol siempre cae a la parte que se inclina.

3. Roguemos por los agonizantes. Es la oración más grata a Dios y más provechosa para nuestro prójimo.

4. Alma salvada, todo salvado; alma perdida, todo perdido.

4. Si ahora, hijo mío, eres fiel en esta práctica, la más útil de todas, de rogar por los agonizantes, un día tú agonizarás también y otros rezarán por ti.

5. En más aprecia el buen Jesús un alma que por nuestra oración e industria le salvemos, que todos los obsequios que le podamos hacer. Di, pues, muchas veces la jaculatoria y algunas veces la siguiente:

Oración. Amador de las almas, clementísimo Jesús, yo os suplico, por la agonía de vuestro Santísimo Corazón y por los dolores de vuestra Inmaculada Madre, que lavéis con vuestra sangre a todos los pecadores del mundo que están ahora en agonía y que hoy han de morir. Amén.

Jaculatoria. Corazón de Jesús puesto en agonía, apiadaos de los que mueren en este día. –Corazón de Jesús agonizante, apiadaos de los que mueren en este instante.

El Papa y la Iglesia

VERDADES

1. El Papa o el vicario de Cristo o el Romano Pontífice, hijo mío, es tu padre espiritual, y la Iglesia católica es tu Madre.
2. Así como amas tanto a tus padres que te han dado el ser, y Dios te lo manda, así debes amar a tus padres del alma, el Papa y la Iglesia.
3. No tendrás a Dios por Padre el que no tenga a la Iglesia católica por Madre. El que no obedece a la Iglesia, tenlo por un gentil y pecador.
4. Santa Teresa de Jesús cifraba toda su dicha y consuelo en la hora de la muerte en repetir: En fin, en fin, Señor, soy hija de la Iglesia.
5. Para conocer al verdadero fiel es la señal más cierta, el amor al Papa. Debemos amarle, reverenciarle y obedecerle en todo lo que nos manda, como buenos hijos.

Di, pues, esta:

Oración. Ruégote, Dios mío, por la libertad y exaltación de mi santa Madre la Iglesia católica. Mira con piadosos ojos a tu vicario el Romano Pontífice, y concédele que destruidas todas las adversidades y errores, no haya más que un solo redil y un solo Pastor de las almas, y llegue, por fin, a la vida eterna con todos sus fieles hijos. Amén.

Padres

VERDADES

1. Si quieres vivir largos años feliz sobre la tierra, honra a tu padre y madre.
2. Dios te lo manda, la gratitud te lo exige, un deber natural te lo prescribe que honres y obedezcas a tus padres.
3. Ama, pues, honra, obedece, socorre y consuella, a tus buenos padres y Dios, Padre celestial de todos, cuidará de ti y de todas tus cosas.

Di, por tus padres, cada día, la siguiente:

Oración. Dios mío y Padre mío de mi alma, no me prives jamás de las tiernas caricias de mi buena madre, ni de los cuidados, desvelos y ternura de mi querido padre. Dales una vida próspera y tranquila y una vejez rodeada de atenciones y respeto. Sea yo su gozo y su corona acá en la tierra, y recógenos, por fin, en tu casa paterna del cielo, donde vivamos felizmente reunidos por los siglos de los siglos. Amén.

Maestros y superiores

VERDADES

1. Sin tus maestros, hijo mío, que te enseñan la verdad y la virtud y forman tu espíritu en virtud, piedad y letras, poco aprovechado andarías en este mundo.
2. Oye, pues y respeta y ama y obedece a tus buenos maestros, que ayudan con su oficio a tus bondadosos padres para hacerte feliz en el tiempo y por toda la eternidad.

3. Graba en tu corazón sus saludables enseñanzas, y aprende el camino de la virtud, que te hará feliz eternamente y aun acá en este mundo.

4. Obedece a todos tus superiores y ancianos, respétalos, y nunca hagas burla de ellos, que es pecado muy grande que Dios detesta. Di por ellos esta:

Oración. Dios mío, que nos mandas honrar a nuestros padres, maestros y superiores, haz que honre y obedezca siempre a mis maestros y superiores, y ponga en práctica sus buenos consejos y ejemplos. Amén.

Hermanos

Nunca la rosa está solitaria en su tallo, ni el pájaro en su nido, ni la flor en su maceta, ni el fruto en el árbol. Yo quiero Dios mío, amar de corazón a mis hermanos, y no quiero dejarme llevar de los celos, ni de la envidia que carcome el alma. Quiero que de las caricias de mi madre y de los regalitos de mi padre participen también mis hermanitos, y gocemos todos de los beneficios del cielo. Por eso rezaré todos los días por mis hermanitos la siguiente:

Oración. Dios mío, que como Padre misericordioso haces salir el sol sobre los justos y pecadores, y fertilizas con la benéfica lluvia los campos; haz que tus bendiciones descendan sobre mis hermanitos y hermanitas y sobre todos los niños, para que te amemos, sirvamos y glorifiquemos con una santa vida y preciosa muerte. Amén.

Por los pecadores

VERDADES

1. No hay peor mal que el pecado. Es el único mal, el sumo mal, el verdadero mal.
2. Es pecado desear, decir, hacer u omitir alguna cosa contra la ley de Dios.
3. Los pecadores son las personas más dignas de compasión, las más desgraciadas de todo el mundo, porque son enemigos de Dios y reos de eternos suplicios.
4. Ruega por los pecadores, hijo mío, para que se conviertan y vivan eternamente.

Oración. Dios mío, que no quieres la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, derrama tus bendiciones y tu gracia sobre todos los pecadores para que se conviertan y sea tu santo nombre santificado por todos. Amén.

Pobres

VERDADES

1. Tú, hijo mío, si no eres pobre puedes serlo, porque el Señor es el que da y quita las riquezas cuando le place.
2. Ten compasión de los pobrecitos, socórreles con tu limosna, y si no puedes con tu limosna material, socórreles siempre con tu compasión y la limosna de la:

Oración. Niño Jesús, Dios mío, pobrecito en la cueva de Belén, y humilde artesano en Nazaret y en Egipto, te pido des limosna del alma y pan de vida que sacie el hambre corporal y espiritual de este pobrecito, y entre un día a gozar de las riquezas de tu gloria y reino eterno. Amén.

Por nuestros bienhechores

VERDADES

1. La gratitud es una virtud de las más agradables a Dios y más útil a los hombres, y por el contrario, la ingratitud es uno de los vicios más feos y más perjudiciales.
2. Todos aman al niño agradecido: todos desprecian y aborrecen al ingrato.
3. No seas ingrato, hijo mío, porque ni Dios ni los hombres, ni tus padres y maestros te querrán.
4. Sé agradecido a todos los que te quieren bien y te favorecen. Así cada día serás más favorecido. Para alcanzar tan preciosa virtud reza esta:

Oración. Dios mío, Tú solo bastas y Tú solo te bastas. Todas las criaturas necesitamos de tu protección y amparo, y Tú eres el que mueve el corazón de nuestros bienhechores. Dales a cada uno el ciento por uno y después la vida eterna. Conserva en mí el recuerdo de tus beneficios y reine en mi alma el sentimiento de gratitud. Amén.

Contra las malas compañías

VERDADES

1. Una mala compañía, hijo mío, te causará más daño que los mismos demonios del infierno. Huye, pues, siempre de ella.
2. Son malos compañeros todos los que nos incitan al mal o nos enseñan cosas feas y malas, ya sea con palabras u obras.
3. Una mala compañía, de ángel te hará demonio; de bueno, malo; de santo, ruin y pecador.
4. Así como una manzana o fruta mala corrompe a todas las que están a su lado, así las malas compañías hacen malos a los que se les acercan. Huye, pues, hijo mío, de las malas compañías.
5. Tú no sabes hablar más que la lengua que te han enseñado. Si una mala compañía no te enseñare el mal, casi nunca lo sabrías.
6. Los malos libros, periódicos, estampas feas y espectáculos malos, debes contarlos entre las malas compañías y huir de ellos. A veces, aún hacen más mal que las malas compañías.
7. No leas libros, ni mires láminas, ni asistas a espectáculos, ni tomes niños por compañeros que no sean buenos y aprobados por tus buenos padres, maestros o confesores.

8. Santa Teresa de Jesús, porque en su niñez se juntó con una mala amiga, estuvo a punto de perderse, pues Dios le enseñó el lugar que tenía preparado en el infierno si no hubiese dejado la mala compañía.

Para que el Señor te preserve de las malas compañías, di todos los días la siguiente:

Oración. Dios mío, yo no quiero manchar mi alma con el pecado: yo quiero conservar inmaculada la blanca estola de la inocencia que me vestiste con el santo Bautismo. Guárdame de las malas compañías y dame un amigo bueno y fiel que me ayude a conocerte y amarte, y perseverar en tu amor y gracia. Amén.

Tempestades

VERDADES

1. La oración, hijo mío, atraviesa las nubes, y hace descender sobre el hombre la misericordia de Dios airado justamente por nuestros pecados.
2. El trueno y el rayo son criaturas de Dios, y no hacen más que lo que Él quiere.
3. No nos dañará ninguna adversidad si no nos domina ninguna iniquidad.
4. Ruega a Dios para que disipe la tormenta. El relámpago y el trueno es la voz de Dios que conmueve la tierra. Dios se vale de estos medios para que le temamos y seamos buenos.
5. Si así nos espanta una centellica de su ira, ¿qué hará en el día del juicio cuando despliegue todo su enojo? Temamos a tan gran Dios y no pequemos en su presencia.

Oración. Dios omnipotente, oí tu voz en la tempestad, y temí... Dios Santo, que ostentas el poder de tu brazo en las tempestades, escucha la humilde plegaria de un niño que te pide misericordia. Aparta el rayo de nosotros, y sobre todo tu ira, y míranos siempre con amorosos ojos. Amén.

En los trabajos y contradicciones

VERDADES

Lo que más abunda, hijo mío, después del pecado en este valle de lágrimas, son los trabajos y contradicciones.

Di pues, hijo mío, cuando te sientas contrariado, la siguiente:

Jaculatoria. Alma mía, todo por Jesús y adelante; y venga lo que venga, nada te espante. Quien a Dios tiene, nada le falta. Solo Dios basta.

En las tentaciones

VERDADES

1. El demonio, hijo mío, envidioso de nuestra suerte y condenado al infierno por su soberbia, no deja de tentarnos para hacernos caer en pecado.

2. Mas Dios es fiel, y no caerás en la tentación si acudes a su auxilio, porque no permite que seamos tentados sobre nuestras fuerzas.

3. El demonio es como un perro atado con una fuerte cadena que no puede romper, y solo muerde a los que se le acercan.

¿No es verdad, hijo mío, que tú no temes a un perro por más que te ladre, si lo ves atado con fuerte cadena de hierro? Pues así está el demonio.

4. Teme a Dios, y sobre todo teme el ofenderle, y no podrá jamás dañarte la tentación.

Di muy a menudo:

Dios mío, Padre mío, que estás en los cielos, no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos del mal. Amén.

¡Viva Jesús, mi amor! ¡Muera el pecado! Jesús mío, primero morir que pecar.

Mírame con compasión; no me dejes, Madre mía. *Ave María*.

Trabajo

VERDADES

1. Todos estamos condenados a trabajar, hijo mío. Con el sudor de tu frente comerás el pan, dijo Dios a Adán prevaricador.

2. El trabajo enaltece al hombre y le da medios honrosos de subsistencia.

3. El Niño Jesús aunque era Hijo de Dios, trabajaba de carpintero con san José en el taller de Nazaret.

4. El que no quiera trabajar, tampoco coma.

5. No seas holgazán, ni desaplicado, ni nunca estés ocioso, porque la ociosidad es madre de todos los vicios.

6. Santifica tu trabajo y tus estudios haciéndolo en unión con Jesús. A este fin, antes de empezar tus estudios o cualquier ocupación o trabajo, di la siguiente:

Oración. Señor mío Jesucristo, en unión de aquella divina intención con que Vos trabajasteis cuando vivíais en este mundo, os ofrezco este mi trabajo. Echadle vuestra bendición, para que me sea de mérito para la vida eterna. Amén.

Lavarse y asearse

VERDADES

1. La pobreza Dios la amó, mas a la inmundicia no.

2. Limpia y asea tu cuerpo y tus vestidos, que la limpieza y aseo exterior ayudan a la limpieza del ánimo.
3. Huye el exceso y el defecto en tu ornato y aseo exterior, porque todos los extremos son viciosos.

Oración. Dios mío, tus manos me hicieron y formaron. No profane yo jamás tu santo templo de mi cuerpo. Limpia mi alma de las manchas más pequeñas del pecado, y aparezca a tus ojos más blanco que la nieve. Amén.

Al salir de casa

VERDADES

1. Anda con modestia, no como los niños mal criados o atolondrados.
2. Acuérdate que tu ángel te acompaña. Invócale y no le contristes con ningún pecado y di:

Oración. Dios mío, amor mío y sumo bien de mi alma, dirige siempre mis pasos por el camino de la justicia, y no ande jamás en compañía de los malvados. Amén.

Al dirigirte a la escuela

VERDADES

1. La escuela es la casa de la sabiduría, así como el templo es la casa de Dios.
2. No enredes por el camino, y no juegues, ni corras, ni alborotes, y no faltes nunca, y sé puntual a la hora de entrada.
3. Mira, querido niño, con gran respeto a la escuela. Está allí atento, modesto, quieto, callado y obediente a la voz de tu maestro. Escucha con docilidad y atención lo que se te enseñe, y sé muy aplicado, que lo que ahora sembrares, eso recogerás en tu juventud y en tu vejez. Di la siguiente:

Oración. Dios mío, Padre de las luces y dador de todo bien, haced que aprenda con fidelidad las verdades que me enseñen, y me sirvan para mi felicidad temporal y eterna.

Comida

VERDADES

1. Haz cuenta al ir a comer que Jesús te dice como a sus discípulos: Venid y comed
2. No imites jamás la conducta de las bestias, que comen sin levantar los ojos al cielo, ni darle a Dios gracias.
3. Nunca tomes bocado sin dar antes gracias a Dios; y lo mismo harás después de comer.

4. Come para vivir, y no vivas para comer. Guárdate del demonio goloso, porque la gula es la ruina de la salud del alma y del cuerpo.

Antes de comer

Bendición

Señor mío Jesucristo, en unión de aquella divina intención con que Vos comisteis cuando erais Niño, yo os ofrezco este alimento que voy a tomar. Bendecidlo, y sirva para mantenerme en vuestro santo servicio y amor. Amén.

Después de comer

Acción de gracias

Infinitas gracias os doy, Señor, por tanto favor. Amén. *Padre nuestro.*

Al pasar por delante de una iglesia

VERDADES

1. La Iglesia, hijo mío, es la casa o palacio del Rey de los cielos.
2. Allí habita sacramentado nuestro amantísimo redentor Cristo Jesús, que tanto ama a los niños, y espera su visita.
3. Siempre que puedas, pues, no pases por delante de la Iglesia sin entrar unos momentos, o lo que puedas, a visitarle, darle los buenos días y pedirle gracias.
4. Si no puedes entrar en la Iglesia a visitar a tu Dios y Señor, no pases a lo menos por delante de ella sin saludarle, quitándote la gorra o el sombrero, y diciéndole esta fervorosa:

Oración. Señor mío Jesucristo, yo creo que estáis en el Santísimo Sacramento del altar. Os amo y deseo recibirlos... mas ya que no puedo sacramentalmente, venid a mi corazón; yo os abrazo, no os ausentéis de mí.

Os adoro por los que no os adoran. Os amo por los que no os aman. Os alabo, honro y glorifico por todos los que os agravan. ¡Viva Jesús! ¡Muera el pecado! Sea por siempre alabado el Corazón de Jesús Sacramentado.

Al entrar en la iglesia

Un día mis queridos padres, después de ponerme el mejor vestido que tenía, me llevaron a una casa muy grande, muy grande; más grande que ninguna del pueblo, y más rica y más hermosa. Muchas luces y ramos de flores brillaban en el altar, y el señor cura, vestido con ricas vestiduras, cantaba con el pueblo y enviaba al cielo nubes de incienso que esparcía aroma que olía a cielo. "Allí está Dios, hijo mío, me dijo mi padre. Dobleemos la rodilla y adorémosle... –Allí está el Niño Jesús en aquel trono de resplandores y de gloria, añadió mi madre, para oír las súplicas de los niños y las de todos los cristianos.

Rézale...” Y yo, niño como era, postreme, oré y adoré... Y aquellos momentos, que recuerdo con grande emoción, fueron los más felices de mi vida de niño.

Adora tú también, hijo mío, a Dios en la Iglesia; póstrate, y con ademán modesto, atento y edificante, sin reír, hablar, ni jugar, ni mirar a un lado y otro, di la siguiente:

Oración. Alabado sea el Santísimo Sacramento del altar y la Purísima e Inmaculada Concepción de la Virgen María, concebida sin pecado original desde el primer instante de su ser. Amén.

Ese corderito Jesús, que en la Hostia está, para mí lo quiero, y para mí será.

Yo creo, Dios mío, que estáis en ese Santísimo Sacramento del altar; os amo, os adoro y deseo mucho recibiros: venid a mi corazón; yo os abrazo, no os asustéis de mí. Amén.

Al tomar agua bendita

VERDADES

1. Así como el agua limpia las manchas de cuerpo y de la ropa, el agua bendita limpia el alma de los defectillos cotidianos de las faltas veniales.

2. Toma, pues, con gran devoción el agua bendita y persígnete con ella con fervor y di esta:

Oración. Esta agua bendita, Señor, me sea salud y vida; y por ella perdóname mis pecados veniales. Amén.

Santo viático

Vi un día una procesión muy solemne, y al pasar el sacerdote, que iba bajo palio, todos los transeúntes se paraban, se descubrían y se arrodillaban. Pregunté a mi buena madre qué era aquella fiesta, y me dijo: “Es, hijo mío, que hay un cristiano gravemente enfermo a punto de emprender el viaje para la eternidad, y como nuestro Padre que está en los cielos es tan bueno, le van a llevar el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo para que le sirva de alimento y le dé fuerzas para llegar con felicidad a la vida eterna. Adora a Dios, hijo mío, y recemos un *Padre nuestro* para que el Señor dé la salud del alma a nuestro hermano enfermo, y la salud del cuerpo si así le conviene. –¿También da la salud del cuerpo el santo Viático?, pues cuando esté enfermo, madrecita mía, no se olvide de traerme luego la salud de los enfermos, el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, para curar luego. –No puedes tú comulgar aún, hijo mío, porque eres muy jovencito. Cuando seas mayor, y así que sepas bien la doctrina cristiana, te dejará comulgar el señor cura, aunque no estés enfermo. Sé bueno, dócil y obediente, y pronto, pronto, tendrás esta dicha. –¡Oh qué feliz seré entonces, madre mía! Pues voy a esmerarme en la obediencia y docilidad. –Sí, hijo mío, porque solo los que son buenos o están en gracia pueden recibir este manjar de ángeles. Recemos, hijo mío, por nuestro hermano enfermo”.

Recé el *Padrenuestro*, y así se iba alejando, alejando, el Santísimo Sacramento, y la campanilla daba sendos golpes e iban desapareciendo las luces, yo repetía arrodillado dándome golpes de pecho, como mi madre, esta súplica:

Oración. Buen Jesús mío, salud de los enfermos, dad la salud del alma y también la del cuerpo, si conviene, a nuestro hermano enfermo. Amén.

Al dar la hora

VERDADES

1. Los buenos cristianos acostumbran, hijo mío, al dar las horas saludar a su dulcísima Madre la Virgen María, que siempre nos favorece porque mucho nos ama.
2. Acostúmbrate tú también a rezar el *Ave María*, cuando dan las horas, con alguna de las siguientes:

JACULATORIAS

Ave María Purísima, sin pecado concebida.

Bendita y alabada sea la hora en que la Virgen del Pilar vino en carne mortal a Zaragoza.

Bendita sea tu pureza y eternamente lo sea, etc.

Corazón de Jesús, puesto en agonía, apiadaos de los que mueren en este día.

Vuestra soy, para Vos nació, ¿qué queréis Señor, de mí?

Al oír alguna blasfemia

VERDADES

1. La blasfemia es pecado de los más horrendos, hijo mío. El blasfemo pone en su boca inmunda a Dios santísimo, y escupe al cielo.
2. La blasfemia es pecado de demonios y condenados. ¡Oh cuánto irrita a Dios la blasfemia! ¡Cuánto provoca su ira e indignación! No es extraño que lluevan sobre el mundo actual tantos males, calamidades y miserias; lo extraño es cómo la infinita majestad y grandeza de Dios sufre la villanía e insultos de un gusanillo vilísimo de la tierra, sin aplastarlo y echarlo al momento al infierno.
3. No imites jamás a los blasfemos, hijo mío; antes al contrario, procura desagaviar a Dios cuando oyes alguna blasfemia diciendo:

Viva Jesús, muera el pecado. Ave María purísima. Alabado sea Dios. Bendito sea Dios.

Perdonad ¡oh Jesús mío!
Al blasfemo y pecador;
Y todos glorifiquemos
Tu santo Nombre, Señor.

Al ver algún peligro o mala acción

VERDADES

1. El mundo, hijo mío, está puesto todo en el maligno, y en él reinan y se aprueban el escándalo, el pecado y toda maldad.
2. Tú no eres del mundo, aunque vivas en el mundo. Eres cristiano, hijo mío, y has de vivir según las leyes de Cristo y de su santo Evangelio; mas no según las leyes y máximas del mundo perverso.
3. El mundo es enemigo de nuestras almas. Está apestado. Jesucristo no rogó por el mundo.
4. Guárdate pues, hijo mío, de andar tras las máximas del mundo, porque te perderías eternamente.
5. Por eso evita lo más que puedas el salir al mundo, y tomar parte en sus regocijos, porque siempre lastiman el alma, y todo son armas para herirla. Di cuando salgas de casa la siguiente:

Oración. Dios mío, ya que es necesario, atendida la miseria humana, que haya escándalos, no permitas que yo escandalice jamás a mis prójimos. Quítame la vida antes que cometer un escándalo. Pase por el mundo esparciendo el buen olor de Jesús con mis buenos ejemplos. Convierte, Dios mío, a los escandalosos. Amén.

Juegos

VERDADES

1. Tus juegos o diversiones, hijo mío, deben ser siempre inocentes sin que dañen ni mortifiquen a tus semejantes.
2. En la mesa y en el juego, la educación se ve luego.
3. Juega pues con moderación, con modestia, con virtud. Di antes del juego la siguiente:

Oración. Niño Jesús mío, en unión de aquella divina intención con que Tú te recreaste santamente en tu niñez, voy a jugar.

Al acostarse

VERDADES

1. Así como por la mañanita abrimos las ventanas del alma para que entre en ella el sol de justicia, Jesús, pidiendo y dando gracias, así por la noche se cierran para que no la oscurezcan las tinieblas del abismo. (*San Francisco de Sales*)
2. La noche es imagen de la muerte. Un día anocheceré y no amaneceré o amaneceré y no anocheceré.
3. La noche trae el descanso al fatigado cuerpo y espíritu. Descansa en paz y duerme recostado en el seno del Corazón de Jesús, en el regazo de tu dulce Madre, María.
4. Justo es, ya que tantos beneficios hemos recibido, que demos gracias con todo el corazón para recibir otros mayores.
5. Haz cuenta que Jesús te dice: Ven y descansa un poco de los afanes de la vida.

6. Jesús fue envuelto en una sábana que fue su mortaja. Así has de mirar las sábanas en que tu cuerpo se envuelve.
7. Al desnudarte recuerda que tal vez jamás te volverás a vestir. Lee algún libro bueno o los puntos de meditación del día siguiente.
8. Acuéstate con gran modestia, porque te ve Dios y tu ángel bueno, echándote de un lado, que sea comúnmente el derecho, y no de otra postura alguna.
9. Cruza los brazos modestamente sobre el pecho, besa el santo escapulario y pide la bendición a Jesús, María y José.
10. Acuérdate de la oración y agonía de Jesús en el huerto, orando brevemente por los agonizantes y por todos los que han de morir aquella noche.
11. Empléate sin dar vueltas en la cama, en recordar dichos buenos pensamientos y dormir en paz.
12. Descansa en paz, reclinado sobre la almohada de la bondad de Dios, y protegido por el manto maternal de la Virgen Santísima, y a las sombra de las alas de tu ángel de guarda.
13. Pregúntate antes de acostarte: ¿Qué he hecho hoy? ¿Cómo lo he hecho? Y si has obrado bien da gracias a Dios; y si mal, pídele perdón y di el:

Acto de contrición. Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor mío, en quien creo, en quien espero, a quien amo y estimo más que a todas las cosas, me pesa de haberos ofendido, por ser Vos quien sois, bondad infinita, y también me pesa porque podéis castigarme con el infierno; y ayudado de vuestra divina gracia, y esperando en los méritos de vuestra preciosa sangre, propongo no volver más a pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me será impuesta.

Por los méritos de Jesús
Y tu pura Concepción
No me dejes, Madre mía,
Caer en la tentación.
Antes llena de clemencia
Y maternal compasión
Enciende el amor divino
En mi pobre corazón

Ángel mío, guárdame; del maligno espíritu defiéndeme.

San Miguel arcángel, protégeme; en la hora de mi muerte, ampárame.

Viva Jesús. Muera el pecado. Viva Jesús.

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, omnipotente Dios y Padre mío amorosísimo, en quien creo y espero, a quien adoro y amo con todo mi corazón y me pesa de haberos ofendido por ser bondad infinita; os doy gracias por haberme criado,

conservado, redimido, hecho cristiano y llamado a ser partícipe de vuestra gloria, y por todos los beneficios que me habéis dispensado en este día y demás de mi vida, por la intercesión de la Inmaculada Virgen María, de san José, santo ángel de mi guarda y santa Teresa de Jesús.

Dadme gracia eficaz para seros fielmente agradecido: dadme la perseverancia y aumento en vuestro divino amor para amaros más que todos y haceros amar por todos los corazones. Amén.

Jesús, José, Teresa y María yo os doy el corazón y el alma mía. Jesús, José, Teresa y María, amparadme en vida y en mi última agonía. Jesús, José, Teresa y María, guardadnos ahora y siempre en vuestra compañía.

Alabados sean los Sagrados Corazones de Jesús y de María y san José y santa Teresa de Jesús, ahora y siempre. Amén.

Misa

VERDADES

1. La santa Misa es el sol de todos los ejercicios de piedad; el corazón de la devoción; el alma de la piedad, y el centro de la religión; el acto de religión más perfecto. *(San Francisco de Sales)*.
2. En la Misa se ofrece al eterno Padre el mismo Jesucristo, que consagró el pan y el vino en la última Cena.
3. Es el mismo sacrificio de la Cruz renovado de un modo incruento. *(Concilio de Trento)*.
4. Más vale una Misa oída en vida, que mil dichas por la misma persona después de su muerte. *(San Anselmo)*.
5. Dar limosna en vida para que se celebre una Misa, aprovecha más que dejar para celebrarlas después de su muerte. *(San Anselmo)*.
6. El que devotamente y en gracia oyere Misa, merece tanto como si fuera peregrinando y visitara todos los Lugares Santos de Jerusalén, caminara por toda la Tierra Santa y diera a los pobres toda su hacienda; pero mucho más el que la celebra. *(San Bernardo)*.
7. Si alguno oyere devotamente la Misa, alcanzará grandes auxilios para no caer en pecado mortal, y se le perdonarán sus defectos y pecados veniales e imperfecciones. *(San Agustín)*.

8. Todos aquellos pasos que uno da para oír Misa, son escritos y contados por un ángel, y por cada paso le dará el altísimo Dios un grandísimo premio en esta vida mortal y en la eterna. (*San Agustín*).

9. Oír devotamente Misa y ver el Santísimo Sacramento, ahuyenta del pecador al demonio. (*San Agustín*).

10. El que oyere Misa enteramente, no le faltará el sustento necesario, y alimento para el cuerpo.

11. En aquel día que alguno viere en la Misa el cuerpo y sangre de Jesucristo, se le conservará la luz de la vista. (*San Agustín*).

12. Por las Misas que en la Iglesia se celebran se convierten los infieles a la fe de Cristo; las almas, de las penas del purgatorio, vuelan al cielo y los justos se afirman en la gracia de Dios. (*San Agustín*).

13. El que en la Misa contemplare la Pasión y muerte de Jesús, merecerá más que si anduviera peregrinando a pie descalzo a los Lugares Santos de Jerusalén, y ayunara a pan y agua todo un año, y se azotara hasta derramar toda la sangre de sus venas, y rezara trescientas veces el salterio. (*San Agustín*).

14. Los efectos que causa el ofrecer el santo sacrificio de la Misa y el oírla, son los siguientes: Resiste los malos pensamientos. –Destruye los pecados. –Mitiga el aguijón de la carne. –Da fuerzas al alma para batallar contra los enemigos. –Perdona los pecados veniales. –Purifica, limpia y purga el corazón. –Alienta a obrar bien. –Aumenta la castidad. –Acrecienta el fervor de la caridad. –Da fuerzas para sufrir las cosas adversas, y llena el alma de todas las virtudes. (*Santo Tomás*).

15. Con la Misa cumplimos los santos deberes que tenemos con Dios, que son: adorar a Su Divina Majestad; dar gracias por los beneficios recibidos; satisfacer a la divina justicia por nuestros pecados, y alcanzar las gracias necesarias para nuestra salvación.

16. No oír por tu culpa la Misa en días de precepto u oírla mal, es pecado mortal.

Significación de los misterios de la Misa

El *amito* que cubre los hombros del sacerdote significa la fortaleza para cumplir fielmente con sus deberes. –El *alba*, la pureza de la vida. –El *cíngulo*, la mortificación de la carne. –El *manípulo*, la limpieza de las pequeñas manchas. –La *estola*, el poder de dispensar los Sacramentos. –La *casulla*, la caridad.

Asimismo el *amito* simboliza la corona de espinas y el lienzo con que cubrieron el rostro del Salvador, los que de Él se burlaban diciendo: “Adivina quién te pegó”. –El *alba*, el vestido blanco que le pusieron en casa de Herodes, despreciándolo y tratándolo de loco. –El *cíngulo*, las cuerdas con que fue atado en el huerto. –El *manípulo*, el cordel con que lo sujetaron a la columna para azotarle. –La *estola*, la soga

que le pusieron al cuello al llevarle preso. –La *casulla*, el vestido de púrpura con que le cubrieron después de haberle coronado de espinas. –El *altar*, el Calvario. –El *cáliz*, el sepulcro. –Los *corporales*, la sábana con que fue amortajado su cuerpo. –Y los *cirios* que arden en el altar, la fe, esperanza y caridad de los fieles.

De los ornamentos

Los ornamentos sagrados son de cinco colores: blanco, encarnado, verde, morado y negro.

Estos pueden dividirse en tres clases, pertenecientes: 1ª al Oficio de los misterios y de los santos. 2ª al dominical y ferial, y 3ª al de difuntos. –En el primero o festival se usan los colores blanco y encarnado, que nos recuerdan la alegría y las victorias de los bienaventurados. –En las festividades de los confesores y vírgenes y de la Virgen Santísima y nuestro Señor es blanco. –En la Pascua de Pentecostés y festividades de los apóstoles y mártires, es encarnado. –En el dominical y ferial se emplea, o el color verde, que trae a la memoria la lucha llena de esperanza de los cristianos de la tierra, o el morado, que expresa las lágrimas de los que caminan en peregrinación hacia el cielo. –Y el negro en el Oficio de difuntos, representa el estado doloroso de las almas que han llegado al término de la vida sin poder ser aún admitidas en la Gloria. (*P. Ll.*)

Modo de oír la santa Misa

Ofrecimiento de la santa Misa

Al introito

Significa la esperanza y deseos de la Redención

Padre Santo que estáis en los cielos, yo os ofrezco con corazón contrito y agradecido esta santa Misa en unión de aquella divina intención con que vuestro Unigénito Hijo y mi Señor Jesucristo os ofreció este santo sacrificio en el ara de la cruz, y con la que os lo ofrece en el día de hoy y todos los sacerdotes del mundo. Amén.

Yo pecador, me confieso a Dios todopoderoso, y a la gloriosa siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos apóstoles san Pedro y san Pablo, a todos los santos, y a vos, padre, que he pecado gravemente con el pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi grandísima culpa. Por tanto ruego a la gloriosa siempre Virgen María, al bienaventurado san Miguel arcángel, al bienaventurado san Juan Bautista, a los santos apóstoles san Pedro y san Pablo y a todos los santos, y a vos, padre, que roguéis por mí a Dios nuestro Señor. Amén.

Kyries

Significa la misericordia que imploramos de la Santísima Trinidad.

Señor, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.
Cristo, ten piedad de nosotros.

Señor, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.
Señor, ten piedad de nosotros.

Gloria

Significa el nacimiento del Niño Jesús en Belén.

En unión de los ángeles y pastores y Reyes di con todo fervor:

Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. Te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos. Te damos gracias por tu grande gloria, Señor Dios, Rey de los cielos, Dios Padre todopoderoso, Señor Jesucristo, Hijo unigénito. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre. Que borras los pecados del mundo, ten misericordia de nosotros. Que borras los pecados del mundo, oye nuestros ruegos. Que estás sentado a la diestra del Padre, ten misericordia de nosotros. Porque Tú solo eres Santo, Tú solo Señor, Tú solo Altísimo, oh Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre. Así sea.

Epístola

Significa la predicación de la penitencia por los Apóstoles.

Medita estas verdades de las Epístolas de los apóstoles:

“Hermanos: sed sobrios y vigilad, nos dice el apóstol san Pedro, porque vuestro enemigo el diablo, como león rugiente anda siempre en rededor vuestro para devoraros: mas resistidle en la fe”.

“Toda nuestra gloria consiste en el testimonio que nos da la conciencia de haber procedido en este mundo con sencillez de corazón y sinceridad delante de Dios, no con la prudencia de la carne, sino según la gracia de Dios... Velad, estad firmes en la fe, trabajad varonilmente y alentaos más y más; todas vuestras cosas háganse con caridad. El que no ama a nuestro Señor Jesucristo, sea anatema. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. Mi sincero amor con todos vosotros en Cristo Jesús. Amén”.

“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis. Carísimos, amémonos los unos a los otros, porque la caridad procede de Dios... Quien no tiene este amor, no conoce a Dios; puesto que Dios es todo caridad o amor... Amemos, pues a Dios, ya que

Dios nos amó primero. Si alguno dice: Sí, yo amo a Dios; al paso que aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues el que no ama a su hermano a quien ve, a Dios a quien no ve, ¿cómo podrá amarle? El amor de Dios consiste en que observemos sus mandamientos, y sus mandamientos no son pesados”.

Santiago enseña: “Hermanos míos, si alguno de vosotros se desviase de la verdad y otro le redujere a ella, debe saber que quien hace que se convierta el pecador de su extravío salvará de la muerte a su alma y cubrirá la muchedumbre de sus pecados”.

Evangelio

Significa la predicación de la doctrina de Jesucristo.

Oye, hijo mío, con profundo respeto la doctrina de Cristo, camino, verdad y vida de las almas, que tanto amó a los niños que los bendecía, abrazaba y acariciaba, consignada en los cuatro santos Evangelios escritos por los santos Mateo, Marcos, Lucas y Juan:

Por aquel tiempo, exclamó Jesús diciendo: “Yo te glorifico, Padre mío, Señor de cielo y tierra, porque has tenido encubiertas estas cosas a los sabios y prudentes del siglo, y las has revelado a los pequeñuelos. Sí, Padre mío, alabado seas por haber sido de tu agrado que fuese así. Todas las cosas las ha puesto mi Padre en mis manos. Venid a Mí, todos los que andáis agobiados con trabajos y cargas, que Yo os aliviare. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de Mí, que soy manso y humilde de Corazón, y hallaréis el reposo para vuestras almas, porque suave es mi yugo y ligero el peso mío”.

“Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas se os darán por añadidura. Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y os abrirán”.

Jesús iba recorriendo las ciudades y villas enseñando en sus sinagogas y predicando el Evangelio del Reino de Dios, y curando toda dolencia o enfermedad y al ver aquellas gentes se compadecía entrañablemente de ellas, porque estaban mal paradas y tendidas aquí y allí, como oveja sin pastor, sobre lo cual, dijo a sus discípulos: “La mies es verdaderamente mucha; mas los obreros son pocos. Rogad, pues, al dueño de la mies que envíe a su mies operarios... El que quiera venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame... Aprended de Mí, que soy manso y humilde de Corazón, y hallaréis el reposo para vuestras almas. ¿De qué le aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?” *San Marcos dice:* “Al que escandalizare a uno de estos pequeñitos que creen en Mí, mucho mejor le fuera que le ataran al cuello una de estas ruedas de molino que mueve un asno y le echaran al mar”. *San Lucas enseña:* “Cada árbol por su fruto se conoce... De la abundancia del corazón habla la boca... Y María y José con el Niño Jesús, cumplidas todas las cosas ordenadas en la ley del Señor, regresaron a Galilea a su ciudad de Nazaret. Entre tanto el Niño iba creciendo y fortaleciéndose, lleno de sabiduría y la gracia de Dios estaba en Él. Iban sus padres todos los años a Jerusalén por la fiesta solemne de la Pascua. Y siendo el Niño ya de doce años cumplidos, habiendo subido a Jerusalén según solían en aquella solemnidad, acabados aquellos días, cuando ya se volvían, se quedó el Niño Jesús en Jerusalén, sin que sus padres lo advirtiesen. Antes bien, persuadidos de que venía con alguno de los de su comitiva, anduvieron la jornada entera buscándole entre los parientes y

conocidos. Más como no lo hallasen, retornaron a Jerusalén en busca suya. Y al cabo de tres días *de haberle perdido*, le hallaron en el templo sentado en medio de los doctores, que ora les escuchaba, ora les preguntaba. Y cuantos le oían quedaban pasmados de su sabiduría y de sus respuestas. Al verle, pues, sus padres, quedaron maravillados. Y su Madre le dijo: Hijo: ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira cómo tu padre y yo, llenos de aflicción, te hemos andado buscando. Y Él les respondió: ¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabíais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre? Mas ellos *por entonces* no comprendieron el sentido de su respuesta. En seguida se fue con ellos, y vino a Nazaret, y les estaba sujeto. Y su Madre conservaba todas estas cosas en su corazón. Jesús, entretanto, crecía, en sabiduría, en edad y en gracia delante de Dios y de los hombres...

“Y traíanle también algunos niños, para que los tocase *o les impusiese las manos*. Lo cual viendo los discípulos, lo impedían con ásperas palabras. Mas Jesús, llamando a sí a los niños, dijo *a sus discípulos*: Dejad venir a Mí a los niños y no se lo vedéis; porque de tales como estos es el reino de Dios. En verdad os digo que quien no recibiere el reino de Dios como un niño, *o con la sencillez suya*, no entrará en él. Un joven, sujeto de distinción, le hizo esta pregunta: Buen Maestro, ¿qué podré yo hacer a fin de alcanzar la vida eterna? Respondióle Jesús: ¿Por qué me llamas bueno, *teniéndome por puro hombre*? Nadie es bueno sino solo Dios”. Ya sabes los mandamientos: No matarás: No cometerás adulterio: No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra a tu padre y madre: Dijo él: Todos estos mandamientos los he guardado desde mi mocedad. Lo cual, oyendo Jesús, le dijo: Todavía te falta una cosa para ser perfecto: vende todos tus haberes y dalos a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y después ven y sígueme. Al oír esto entristecióse el joven, porque era sumamente rico. Y Jesús, viéndolo sobrecogido de tristeza le dijo: “¡Oh cuán dificultosamente los adinerados entrarán en el reino de Dios! Porque más fácil es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico el entrar en el reino de Dios. Y dijeron los que le escuchaban: ¿Pues quién podrá salvarse? Respondióle Jesús: Lo que es imposible a los hombres, a Dios es posible. Entonces dijo Pedro: Bien ves que nosotros hemos dejado todas las cosas y seguídote. Díjoles Jesús: “En verdad os digo, ninguno hay que haya dejado casa, o padres o hermanos, o esposa, o hijos, por amor del reino de Dios, el cual no reciba mucho más en este siglo *en bienes sólidos y celestiales*, y en el venidero la vida eterna”.

Credo

Significa la profesión exterior de nuestra fe.

Repite en pie con el sacerdote.

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra, y de todas las cosas visibles e invisibles. Y en un solo Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, y nacido del Padre antes de todos los siglos. Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de Dios verdadero. Engendrado, no hecho, consubstancial al Padre, por quien todas las cosas han sido hechas. Que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó de los cielos. Y *(se arrodilla)* SE ENCARNÓ POR EL ESPÍRITU SANTO, DE LA VIRGEN MARÍA, Y SE HIZO HOMBRE. Fue crucificado también por nosotros bajo el poder de Poncio Pilato,

padeció y fue sepultado. Y resucitó al tercer día, según las Escrituras. Y subió al cielo, está sentado a la diestra del Padre. Y volverá segunda vez con gloria a juzgar a los vivos y a los muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y vivificante, el cual procede del Padre y del Hijo. Y que con el Padre y el Hijo es juntamente adorado y glorificado; que habló por los profetas. Y creo en la Iglesia que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo Bautismo para la remisión de los pecados. Y espero la resurrección de los muertos. *(Se santigua)*. Y la vida del siglo venidero. Así sea.

Ofertorio

Significa que la doctrina de Cristo es fundamento de nuestra fe, y la ofrenda que se hace del santo sacrificio.

Di con el sacerdote al ofrecer la Hostia:

Recibe, oh Padre Santo, Dios todopoderoso y eterno, esta Hostia inmaculada que yo, indigno siervo tuyo, ofrezco a Ti, que eres un Dios vivo y verdadero, por mis innumerables pecados, ofensas y negligencias, y por todos los circunstantes, y también por todos los fieles cristianos vivos y difuntos, para que a mí y a ellos aproveche para la salud y vida eterna. Así sea.

Al ofrecer el cáliz

Te ofrecemos Señor, este Cáliz saludable, suplicando a tu clemencia que ascienda a tu Divina Majestad con olor de suavidad, para nuestra salvación y la de todo el mundo. Así sea.

Recibe, oh Trinidad Santa, esta oblación que te ofrecemos en memoria de la Pasión, Resurrección y Ascensión de Jesucristo nuestro Señor, y en honor de la bienaventurada siempre Virgen María, del bienaventurado san Juan Bautista y de los santos apóstoles san Pedro y san Pablo, y de estos y de todos los santos, para que de ellos redunde en honor y a nosotros aproveche para la salvación, y se dignen interceder por nosotros en el cielo los mismos cuya memoria veneramos en la tierra. Por el mismo Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Al orate, fratres

Significa a Jesucristo dando la paz a los discípulos

Di con el ministro:

El Señor reciba de tus manos este sacrificio en alabanza y gloria de su nombre, en utilidad nuestra y de toda su Iglesia santa.

Al prefacio y sanctus

Significa la entrada triunfante de Jesucristo en Jerusalén.

Uniéndote en espíritu a los niños hebreos de Jerusalén y a los coros de los ángeles, canta con gran fervor un himno a la gloria del Dios de los ejércitos diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los ejércitos. Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria. Hossanna en las alturas. Bendito (*aquí se santigua el sacerdote*) sea el que viene en nombre del Señor. Hossanna en las alturas.

Canon

Significa la pasión de nuestro Señor Jesucristo.

Di con profunda humildad:

Suplicámoste, Padre clementísimo, con profundo respeto, y te pedimos por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que recibas y bendigas estos dones, estas ofrendas y estos sacrificios sin mancha, que en primer lugar te ofrecemos por tu santa Iglesia católica, a la cual dignate dar la paz, conservarla, adunarla y gobernarla por todo el orbe de la tierra; juntamente con tu siervo nuestro papa N..., y nuestro prelado N..., y nuestro rey N..., y todos los ortodoxos, y los que profesan la fe católica y apostólica.

Consagración

Significa la institución del Santísimo Sacramento del Altar.

Este es el momento, hijo mío, más solemne de la Misa. A las palabras de la consagración que pronuncia el sacerdote rásganse los cielos y baja a sus manos el mismo Hijo de Dios Jesucristo, convirtiéndose el pan y el vino en el preciosísimo Cuerpo y Sangre de nuestro Señor Jesucristo. Adórale con profunda humildad y respeto; cuidado que te distraigas voluntariamente en estos momentos, porque no oirás la santa Misa. Por eso toca el ministro la campanilla, para advertir a los fieles este paso, y excitar su atención y respeto y adoración.

Di, pues, con gran fervor:

Al alzar la Sagrada Hostia

Significa la elevación de Cristo en la Cruz.

Yo os adoro, Sagrado Cuerpo de mi Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero, inmolado en la cruz por mi amor y de todos los hombres; y por esta inestimable merced os suplico la conversión de todos los pecadores, la perseverancia de todos los justos, y el rescate de todas las almas del purgatorio. Alabanzas y gracias sean dadas en todo momento al Santísimo y Divinísimo Sacramento.

Al alzar el Cáliz

Significa la sangre que Cristo derramó en la Cruz.

Yo os adoro preciosísima Sangre de mi Señor Jesucristo, Dios y hombre verdadero, derramada en la Cruz por mi amor y de todos los hombres. Por tan inestimable merced

os doy infinitas gracias, os pido vuestro amor y la santa perseverancia, y me consagro todo a Vos.

Véante mis ojos –Dulce Jesús bueno; –Véante mis ojos, –Y muérame luego.

Cuando me empiezo a aliviar, –Viéndote en el Sacramento, –Se me dobla mi tormento –Por no poderte gozar. –Todo es para más penar, –Por no verte como quiero. –Que muero porque no muero.

Mi Jesús, tu vista y amor deseo; –Por Ti me arrepiento y lloro –A Ti me ofrezco, amo y adoro; –En Ti, espero, fío y creo. (*Santa Teresa de Jesús*)

Padre Santo, en unión de aquella divina intención con que Jesús interpela por mí y por toda la Iglesia militante y purgante en este altar sacrosanto, os dirijo mis oraciones, peticiones, súplicas y deprecaciones por los vivos y difuntos, por toda la Iglesia militante y purgante. Por Jesús, Hijo vuestro, que ha prometido con juramento que todo lo que os pidiéramos en su nombre nos lo concederéis, os pido, Dios mío, remedio a todos mis males con la siguiente:

Deprecación universal

Creo en Vos, Dios mío, mas fortaleced mi fe divina; espero en Vos, mas asegurad mi esperanza; os amo, mas redoblad mi amor; me arrepiento de haber pecado, mas aumentad mi arrepentimiento.

Os adoro como a mi primer principio; os deseo como a mi último fin; os doy gracias como a mi bienhechor perpetuo; os invoco como a mi soberano protector.

Dios mío, dignaos regirme con vuestra sabiduría, contenerme con vuestra justicia, consolarme con vuestra misericordia y protegerme con vuestro poder.

Yo os consagro mis pensamientos, mis palabras, mis acciones, mis sufrimientos, a fin de que de aquí en adelante no piense más que en Vos, no hable más que de Vos, no obre sino según Vos, y no sufra más que por Vos.

Al alzar la Hostia con el Cáliz

Significa el descenso de Cristo de la Cruz

Di con el sacerdote:

A nosotros también, pecadores, tus siervos, que esperamos en la abundancia de tus misericordias, dignate hacer que tengamos parte y compañía con tus santos apóstoles y mártires, con Juan, Esteban, Matías, Bernabé, Ignacio, Alejandro, Marcelino, Pedro, Felicidad, Perpetua, Águeda, Lucía, Inés, Cecilia, Anastasia, y con todos tus santos, en cuya compañía te pedimos nos recibas, no estimando nuestros méritos, sino por un efecto de tu gracia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Al Pater noster

Significa las siete palabras que Cristo dijo en la cruz.

Di, pues con el sacerdote, y con gran devoción y pausa la oración más excelente y divina, compuesta por el mismo Hijo de Dios:

Padre nuestro, que estás en los cielos; santificado sea el tu nombre; venga a nos el tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy, y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos de mal. Amén.

Después del Pater noster

Significa que Cristo bajó a los infiernos o seno de Abrahán a sacar las almas de los justos.

Di con el sacerdote:

Te rogamos, Señor, nos libres de todos los males pasados, presentes y futuros, por la intercesión de la bienaventurada y gloriosa siempre Virgen María, Madre de Dios, y de tuis bienaventurados apóstoles Pedro, Pablo y Andrés, y todos los santos.

Danos por tu bondad la paz en nuestros días, para que asistidos del auxilio de tu misericordia, vivamos siempre libres del pecado, y seguros de toda perturbación.

Por el mismo Señor nuestro, tu Hijo Jesucristo, que vive y reina contigo en unidad del Espíritu Santo Dios.

Al dar la paz y el Agnus Dei

Significa la aparición de Cristo a los apóstoles, y la potestad que les dio a sus sucesores de perdonar los pecados.

Di con el sacerdote:

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, danos la paz.

Oh Señor Jesucristo, que dijiste a tus apóstoles: La paz os dejo, la paz os doy: no mires a mis pecados, sino a la fe de tu Iglesia, y dignate darle la paz y unirla según tu voluntad, Tú que, siendo Dios, vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea.

Oh Señor Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que por voluntad del Padre y la cooperación del Espíritu Santo, diste por tu muerte la vida al mundo; líbrame, por tu sacrosanto Cuerpo y Sangre aquí presentes, de todos mis pecados y de todos los demás males; y haz que

siempre cumpla yo tus preceptos, y no permitas me separe nunca de Ti. Que vives y reinas con el mismo Dios Padre y el Espíritu Santo Dios por todos los siglos de los siglos. Así sea.

Comunión

Di con humildad con el sacerdote, tres veces:

Señor, yo no soy digno de que entres en mi pobre morada, mas di una sola palabra y mi alma será sana.

El Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Así sea.

¿Con qué corresponderé yo al Señor por todos los beneficios que de su liberalidad he recibido? Tomaré el Cáliz saludable e invocaré al Señor, y quedaré libre de mis enemigos.

La Sangre de nuestro Señor Jesucristo guarde mi alma para la vida eterna. Así sea.

Aquí comulga espiritualmente, hijo mío, diciendo con gran fervor y deseos:

Yo creo, Dios y Señor mío, que estáis en ese Santísimo Sacramento; yo os adoro, yo os amo con todo mi corazón, y deseo mucho recibirlos: venid a mi alma: yo os abrazo, no os ausentéis de mí: dadme vuestro amor y gracia, que esto solo me basta.

Después de la Comunión

Significa la Ascensión de Cristo a los cielos.

Di con el sacerdote, profundamente inclinado:

Recibe con agrado, oh Trinidad Beatísima, el obsequio de nuestra servidumbre, y haz que el Sacrificio que acabo de ofrecer a los ojos de tu Majestad te sea agradable, y para mí y para todos aquellos por quienes lo he ofrecido, sea por tu misericordia propiciatorio. Por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Bendición

Significa la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles

Recíbela de rodillas, hijo mío, y di con gratitud:

Yo no sé, oh Dios mío, cómo daros gracias. Os ofrezco la Sangre de Jesucristo en esta Misa y en todas las demás que actualmente se celebran sobre la tierra.

Quisiera, Dios mío de mi alma, que todos mis miembros se convirtiesen en lenguas para repetir sin cesar: Gracias, Dios mío, gracias.

Quisiera que todos los justos, todos los hombres, todas las criaturas y todos los átomos de la creación, uniendo sus voces a las de los ángeles y bienaventurados, os repitiesen sin cesar: Gracias infinitas a Vos, Dios vivo y verdadero, por habernos hecho la inestimable merced de haberos inmolado por nuestro amor en ese altar y haber asistido yo a este santo sacrificio de la Misa.

Ya tengo con qué pagaros mis deudas. Como mi especial protectora santa Teresa, no teniendo en mi pobreza cosa para retornaros por los beneficios innumerables que me habéis hecho, os ofrezco este santo sacrificio, y estáis, Dios mío, sobradamente pagado.

Aceptadlo Dios mío, en reconocimiento y paga de mis deudas.

Este Cuerpo Sagrado, esta Sangre divina, esta Inocente Víctima, este amor sin límites, este precio infinito, es mío, Señor, porque Vos me lo habéis dado. Con ello pues, os pago mis deudas y las de todos los mortales. Aceptadla, Dios mío, pues os la presento por manos de mi Madre la Inmaculada siempre Virgen María, por la de todos los ángeles y santos del cielo. ¡Oh María! ¡Oh santos y ángeles del cielo! Ayudadme a dar gracias a Dios, y ofrecer esta Misa que acabo de oír y cuantas actualmente se celebran en todo el universo. Por ella alcanzadnos el perdón de los pecados, la perseverancia en el bien y la gloria del cielo, donde todos cantemos eternamente las misericordias del Señor. Amén. *Deo gratias. Gracias a Dios.* He ahí la palabra más grata a Dios y más útil al hombre. La santa Misa, como todas las obras del cristiano, se empiezan en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y concluye con un *Gracias a Dios*. Gracias a Dios por haberme criado, gracias a Dios por haberme redimido, gracias a Dios por haberme conservado, gracias a Dios por haberme dejado asistir a esta santa Misa: gracias, Dios mío, por todo; gracias a Dios.

V. Rueda por nosotros santa Madre de Dios

R. Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

Oración. Dios, nuestro refugio y fortaleza, atended propicio a los que clamamos a Vos; y por la intercesión de la gloriosa e Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, del bienaventurado san José, su esposo, y de los bienaventurados apóstoles san Pedro y san Pablo, escuchad con misericordia y bondad estas oraciones que os dirigimos por la conversión de los pecadores, y por la libertad y exaltación de nuestra santa Madre la Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor. Así sea.

Invocación

San Miguel arcángel, defiéndenos en la lucha; sé nuestro escudo contra la malicia y asechanzas del diablo. Domínele el Señor nuestro Dios. –Así lo suplicamos humildemente, y tú, príncipe de la milicia celestial, con el auxilio divino, lanza al infierno a Satanás y a los espíritus malignos que vagan por el mundo procurando la perdición de las almas. Amén.

Confesión

VERDADES

1. Jesucristo dijo a sus Apóstoles: “Recibid el Espíritu Santo: a los que perdonareis los pecados, perdonados les serán; y a los que los retuviereis, les serán retenidos”. (*Joan XX*).
2. Es la confesión, hijo mío, un sacramento instituido por Jesucristo, por el que se perdonan los pecados cometidos después del Bautismo al hombre contrito y confeso por medio de la absolución del sacerdote.
3. Es de fe, que es necesaria para salvarse la confesión sacramental de todos y cada uno de los pecados mortales que se recuerden después de un diligente examen.
4. O confesión, pues, de todos los pecados mortales pudiendo, o condenación.
5. Solo los sacerdotes son ministros del Sacramento de la penitencia.
6. Nadie se confiesa mal, sino el que quiere confesarse mal.
7. El que quiere confesarse bien y lo pide con sinceridad a Dios, bien se confiesa.
8. Para confesarse bien, basta poner la misma diligencia que pondrías en un negocio de importancia, pidiendo a Dios su gracia.
9. La confesión es el remedio de vida, pronto, asegurado, universal para curar infaliblemente todas las enfermedades del alma. (*Concilio de Trento*).
10. Los que se apartan de este Sacramento se apartan de Dios y caen en una insensibilidad, preludio de la mayor de las desgracias, la impenitencia final.
11. Para la confesión, se requiere: examen, dolor, propósito, confesión y satisfacción.
12. Para la íntegra y perfecta remisión de los pecados, se requieren tres actos en el penitente como materia del sacramento, esto es, la contrición, la confesión y la satisfacción.
13. No hay ningún pecado, por gravísimo que sea, que no pueda ser absuelto y perdonado por la Iglesia y sus ministros al alma pecadora que se arrepiente de él y lo confiesa.
14. Hay tan solo obligación de confesar todos los pecados mortales que se tienen en la conciencia como tales.
15. Los pecados veniales se pueden o no confesar, puesto que se perdonan por otros medios fuera de la confesión.
16. Mas, de todos los pecados que confesemos, hemos de procurar y pedir a Dios, dolor y propósito eficaz de la enmienda, pues sin esto no se perdonan, y se comete un nuevo pecado.
17. El dolor de los pecados consiste en la determinación de la voluntad que detesta los pecados pasados, y no quiere cometerlos más.
18. El acto de contrición se puede hacer en un momento con dos miradas: la una a nosotros detestando el pecado; la otra a Dios prometiéndole la enmienda y esperándola de su gracia.
19. El deseo de tener contrición, y el pedirla a Dios de corazón, es señal de que la hay en verdad, si bien no se siente. El fuego cubierto por la ceniza no se ve, no se siente, pero existe.

20. El que habitualmente detesta el pecado está habitualmente contrito.

Confesarse es ir a encontrar al sacerdote de Jesucristo y decirle con sencillez, verdad y arrepentimiento todos los pecados que recuerdas haber cometido para obtener de Dios perdón de ellos. No tengas vergüenza de confesar tus pecados por grandes que sean, porque el sacerdote no los puede decir a nadie, ni jamás se ha hallado sacerdote que revelase a otro el secreto de la confesión. Si ahora no confiesas tus pecados mortales a un sacerdote, que no lo puede decir a nadie, un día los habrás de confesar delante de todo el mundo en el juicio, y sin provecho.

Examen

Para hacer bien el examen debes poner la debida atención y cuidado: retírate del bullicio o recógete en tu corazón, y pide gracias a Dios, a la Virgen, a san José y a tu ángel de la guarda con la siguiente:

Oración. Dios de bondad y Padre de misericordia, que no queréis la muerte del pecador, sino que se convierta y viva, ved en vuestra presencia a un miserable pecador que os pide vuestro auxilio: yo quiero hacer una buena confesión de todos mis pecados, y no puedo hacerla sin vuestra gracia. Dádmela Padre mío amorosísimo por los méritos de mi Señor Jesucristo, y la intercesión de María, José y el santo ángel de mi guarda. Jesús mío, misericordia y enmienda para mi alma pecadora. Virgen María, refugio de pecadores, rogad a Jesús por mí. San José, alcánzame perdón de Jesús y María. Ángel de mi guarda, que conoces todos mis pecados, alcánzame gracia para examinarme y confesarme bien de todos ellos. Amén.

Modo de examinarse

Si tienes la costumbre laudabilísima de confesarte cada quince días o cada mes, te bastará examinar por algunos minutos las faltas que apuntamos a continuación.

1º. Respecto de Dios

Cómo cumples tus obligaciones de piedad, cómo con las oraciones de la mañana y noche, qué respeto tienes en el templo, la asistencia al catecismo y los sermones, cómo oyes Misa y haces la señal de la cruz y las prácticas de devoción a Jesús, María, José, santo ángel, etc.

2º. Respecto del prójimo

Cómo cumples tus deberes para con tus padres, maestros, superiores; esto es, si eres dócil, obediente, atento y respetuoso con ellos: para con tus hermanitos, hermanitas y compañeros; esto es, si eres amable y condescendiente con ellos, si te sale el genio, si les perdonas cuando te ofenden; para con los pobres; esto es, si tienes compasión de ellos, si les haces limosna cuando puedas, etc., etc.

3º. Respecto de ti mismo.

Si eres aplicado al estudio y al trabajo. Si eres humilde, modesto, sufrido. Si dices mentiras o murmuras, o eres envidioso, goloso; si has hurtado algo, o dicho palabras feas, etc.

Si has de hacer confesión general o de mucho tiempo sobre todo antes de hacer la primera Comunión, será conveniente te examines del modo siguiente: Di primero siempre la oración: *Dios de bondad y Padre de misericordia, etc.* Luego examínate por los puntos del siguiente:

Examen general de conciencia

¿He dicho siempre mis pecados graves o mortales en todas mis confesiones o he callado alguno por vergüenza o malicia? ¿He cumplido bien la penitencia? ¿He procurado seriamente corregir mis vicios y enmendar mi vida?

Mandamientos de Dios y de la Iglesia

I. ¿Ya sé la Doctrina cristiana, *el Padre nuestro, Credo, etc.*? ¿He rezado todos los días mis oraciones, mañana y noche? ¿Cuántas las he dejado por pereza o negligencia? ¿Las he rezado sin atención y de rutina? ¿He hecho sin devoción la señal de la Cruz? ¿He mirado con devoción las santas imágenes al pasar por delante de ellas? ¿He amado a mi Dios con todo mi corazón? ¿He amado a mi Jesús sobre todas las cosas? ¿Qué devoción y confianza tengo en mi buena Madre la Virgen María? ¿La invoco a menudo en mis tentaciones y trabajos? ¿Me he burlado de la religión, de sus ministros o ceremonias? ¿Me he burlado de la devoción de mis compañeros, mejores tal vez que yo? ¿He leído malos libros o periódicos? ¿Me he avergonzado de ser y parecer cristiano? ¿Me he alabado o he dicho a otros niños lo malo que he hecho? ¿He incitado a hacer alguna cosa mala? ¿Me he alegrado que la hagan? ¿Cuántas veces?

II. ¿He jurado con mentira, o no sabiendo si era verdad lo que decía? ¿He blasfemado? ¿He pronunciado sin respeto los nombres de Jesús y María? ¿He dicho palabras feas o groseras? ¿He prometido hacer algún bien y no lo he hecho? ¿He prometido hacer algún mal y lo he hecho? ¿He prometido a mis padres, maestros y superiores, obedecerlos en lo que me mandaban, y después no les he obedecido? ¿Cuántas veces?

III. ¿No he querido ir a Misa cuando mis padres me lo decían? ¿Me he quedado algún día de precepto sin oír Misa por mi culpa? ¿He llegado tarde a Misa? ¿Me he salido antes de acabarse? ¿He hablado, reído o estado inquieto en la Misa? ¿Cuántas veces? ¿He oído con atención los sermones? ¿He asistido a las funciones religiosas con modestia? ¿Me gusta estar en la iglesia? ¿Me gusta rezar? ¿He trabajado los días festivos en cosas prohibidas? ¿He comprado y vendido en los días festivos sin verdadera necesidad? ¿Cuántas veces?

IV. ¿He amado y honrado a mis padres? ¿Les he obedecido? ¿Les he puesto mala cara o replicado? ¿He despreciado sus avisos y consejos? ¿He sido terco y testarudo? ¿Les he hecho algún otro mal de palabra o de obra? ¿He rogado por mis padres vivos o difuntos? ¿Me he enfadado o llorado porque no me daban ¡caprichoso! lo que yo quería? ¿He honrado y respetado en todo al Papa, obispos y sacerdotes, que son padres de mi alma? ¿He desobedecido o disgustado a mis maestros, amos o superiores? ¿Cuántas veces? ¿He tenido lástima y compasión de los pobrecitos, de los viejos y de los enfermos?

V. ¿Me he enfadado y dejado llevar de la ira o de mi mal genio? ¿He tenido riñas o golpeado a mis hermanitos o iguales? ¿Les he insultado? ¿Les he hecho daño con malicia? ¿He deseado vengarme? ¿He dicho mal de ellos? ¿Me he burlado de sus defectos? ¿Les he delatado para que los castigasen? ¿He roto o arrojado alguna cosa estando enfadado? ¿He puesto motes a algún niño o llamado con ellos? ¿He amado a todos los niños? ¿Me alegro cuando les castigan? ¿He hablado con cariño a los criados? ¿He perdonado al que me ha hecho algún mal? ¿No he querido a mis padres, maestros o superiores porque me reprenden o castigan? ¿He comido o bebido alguna cosa sabiendo que me hacía daño? ¿He hecho daño a los animales sin necesidad y por cruel complacencia? ¿Cuántas veces?

VI y IX. ¿He aborrecido de todo corazón la impureza y deshonestidad? ¿He resistido pronto a todas las tentaciones? ¿Me he deleitado o entretenido voluntariamente o con advertencia en pensamientos deshonestos? ¿Me he puesto sin prudencia en ocasiones peligrosas de pecar? ¿He tenido malas compañías? ¿He hablado o bromeado sobre cosas indecentes? ¿He pecado gravemente de pensamiento, palabra, obra o deseo? ¿Cuántas veces? ¿He mirado o leído cosas deshonestas? ¿He enseñado o movido a otros a pecar? ¿He faltado conmigo mismo a la modestia? ¿Cuántas veces? Está alerta contra el demonio mudo, que no quisiera que confesaras estos pecados. No calles nada a tu

confesor, hijo mío, dilo todo, todo, con dolor, por más que te repugne. Si no te confiesas bien de todos, te condenarás.

VII y X. ¿He deseado las cosas de los otros niños, como estampas, libros, juguetes, etc.? ¿Se los he roto o ensuciado? ¿He dicho a algún niño que lo haga? ¿He tomado cosa ajena? ¿He hurtado dinero a mis padres u a otra persona? ¿Qué cantidad? ¿He cogido dulces u otras cosas de mi casa sin permiso? ¿Me he juntado con otros niños para coger frutas u otras cosas sin consentimiento de su dueño? ¿Conservo lo que hurté pudiendo restituirlo? ¿He tomado lo que me daban sabiendo que era hurtado? ¿He engañado a alguien? ¿He cometido trampas o estafas en el juego? ¿Cuántas veces?

VIII. ¿Tengo el vicio feo de mentir? ¿Digo mentiras para excusarme y acusar a otros para que los castiguen? ¿He murmurado o descubierto las faltas de otros? ¿Los he calumniado o dicho cosas del prójimo que no son verdad? ¿He dicho las cosas que pasan en mi casa que no son buenas? ¿He deseado que algún niño no leyera o escribiera tan bien como yo, o que le castigasen o no diesen premios?

En general. *Además debes examinarte:* ¿Estudio la lección? ¿Asisto con modestia a la escuela? ¿Hago lo que me mandan? ¿Me levanto y acuesto cuando me lo dicen? ¿Me enfado y lloro mucho? ¿Me contento con lo que me dan mis padres de comer y vestir? ¿Tengo envidia o celos o me he entristecido al oír alabar a los otros? ¿He estado orgulloso por mi traje y demás gracias que el Señor me ha dado? ¿He sido vano y puntilloso? ¿He dejado de ser y parecer buen cristiano por el qué dirán? ¿He sido hipócrita o falso para que me alaben? ¿He despreciado a los que son menos ricos o menos instruidos que yo?

¿He tenido demasiada afición al dinero, al juego u otras naderías?

¿Soy caprichoso o me dejo llevar de mi mal genio y quiero salir siempre con la mía?

¿He gastado demasiado dinero en golosinas en vez de guardar algo para darlo a los pobres?

¿He quebrantado por gula o descuido la abstinencia en los días prescritos por la Iglesia?

¿He sido poco condescendiente o afable con mis compañeros?

¿He permanecido mucho tiempo en pecado mortal con peligro de condenarme a cada momento?

¿He desconfiado de mi enmienda y salvación?

Después de mi última confesión, ¿mi vida ha sido la de un verdadero cristiano?

Después del examen

Después del examen es absolutamente necesario, hijo mío, moverte al dolor y arrepentimiento, pues no basta recordar todos los pecados minuciosamente, si no hay verdadero dolor y propósito de la enmienda. Para moverte al dolor puedes meditar y repetir muchas veces la siguiente:

Oración. ¡Dios mío, Padre mío bondadosísimo! ¿Qué he hecho? ¡He pecado contra Vos en vuestra presencia, abusando de vuestros dones!, ¡qué ingratitud!, ¡qué fealdad!, ¡qué malicia la mía! Yo no soy digno que me contéis en el número de vuestros hijos, pues he sido hijo pródigo que os ha disgustado y contristado con mi mala vida. ¡Jesús mío! ¡Padre mío! ¡Misericordia y perdón! Jesús misericordioso tened compasión de mí... ¿Qué he hecho, Señor y Padre mío?... ¡He pecado contra Vos el mejor de los padres, el más insigne de mis bienhechores!... ¿Qué me habéis hecho, Bondad infinita, para portarme tan villanamente con Vos?... Quisiera morir de dolor de haberos ofendido, por ser Bondad infinita, y porque podéis castigarme con las penas del infierno... No, no más pecar, Dios mío; primero morir que pecar. Virgen María, Madre

de misericordia y abogada de pecadores, rogad a Jesús por mí, para que haga una buena confesión de todos mis pecados. Amén.

Cuando estés en la Iglesia y antes de confesarte podrías decir esta:

Oración. Señor mío Jesucristo, que viniste al mundo, para salvar a los pecadores, ved a vuestros pies a un miserable pecadorcillo, que desea volver a vuestra gracia y amistad haciendo una buena confesión. Padre, ¡Padre mío! He pecado delante del cielo contra Vos. Yo no soy digno de ser llamado hijo vuestro, porque os he ofendido y abandonado... Mas de hijos es el errar y de padres el perdonar. Perdonadme, Padre mío de mi alma, y sea tan sincera esta confesión, que me haga mudar de vida y no vuelva a separarme más de Vos por el pecado. Virgen María, Madre de pecadores; san José, padre y señor mío, rogad a Jesús por mí para que haga una buena confesión. Amén.

En el acto de confesarte

Al acercarte al confesionario, te arrodillarás a los pies del confesor, te persignarás y dirás con humildad: *Yo pecador me confieso...* etc. Luego con compunción y modestia dirás: *Viva Jesús, mi amor. –Muera el pecado: o Ave María Purísima. Padre hace (...)* aquí di el tiempo que hace que no te has confesado, si una semana, o un mes o lo que sea. *Cumplí (o no cumplí) la penitencia; he hecho examen de conciencia; me he movido y pedido a Dios dolor de mis pecados. Yo me acuso, padre de haber ofendido a Dios...* Aquí dices todos los pecados graves que has hallado en el examen con toda verdad, sin añadir o quitar, ni abultarlos o disminuirlos; los pecados ciertos los confesarás como ciertos, los dudosos como dudosos, del modo que los tengas en la conciencia, y de todo te acusarás sin excusas, ni quejas del prójimo, ni faltas ajenas, ni cuentos impertinentes. Guárdate sobre todo de callar o disminuir ningún pecado grave. Po esto es muy bueno al confesarse decir primero de todos el pecado que nos da más pena o confusión. ¡Oh qué horrenda cosa la confesión y comunión sacrílegas, hijo mío! Más te valiera no haber nacido; rompe ese rubor; arroja de tu pecho el demonio mudo, el peor de todos; no vuelvas veneno y ponzoña para tu alma, lo que es su mejor y más preciosa medicina. Dile al confesor que callaste un pecado por vergüenza, y él te ayudará. Busca un confesor que no te conozca, o no te confieses antes que confesarte mal callando pecados graves por vergüenza. Ya sabes que el confesor debe guardar y guardará el más riguroso en inviolable secreto. Si no confiesas ahora tus pecados en secreto, un día se publicarán delante de todo el mundo. ¿No vale más sufrir ahora un poco de vergüenza provechosa a tu alma, que después una vergüenza e ignominia eternas? No escandalizarán al confesor tus enormes pecados, pues mayores sabe por experiencia propia y ajena, o por los libros que leyó. Además ninguna de tus buenas obras será meritoria para el cielo, mientras no confieses la gravedad de tu pecado: nada te aprovecharán las oraciones, limosnas y penitencias. ¡Qué desgracia! ¡Qué locura! Medita bien esta verdad: *De todos los pecados que puedes cometer, ninguno hay más nocivo a tu alma y más injurioso al buen Jesús que el de una confesión o comunión sacrílega.* Bien advertía la experimentada Doctora santa Teresa de Jesús, a los predicadores que clamasen contra el abuso o sacrilegio de callar pecados en la confesión, porque el Señor le había manifestado que por esto se condenaban la mayor parte de los cristianos. No te condenes tú, necio, por una maldita vergüenza: o confesión o condenación.

Hecha con toda verdad y claridad la acusación de tus pecados, di por fin, caso que no hubiere culpa grave en lo que te has acusado:

“Por materia más cierta de este sacramento, me acuso de todo lo que he ofendido a Dios en el tercero, cuarto, etc. Mandamientos. De todo pido perdón a mi Dios, y me pesa de haberle ofendido por ser Bondad infinita y porque puede castigarme con penas eternas; y a vos padre, os pido penitencia y absolución. Jesús mío, misericordia y enmienda”.

Escucha luego con atención humilde las advertencias, medios y remedios y penitencia que te dé el padre confesor, sin distraerte en cosa alguna, pues Dios es quien te habla por su boca. Cuando te absuelve di con toda compunción y fervor el *acto de contrición*.

¡Oh pecador! ¡Qué operación tan misteriosa se obra entonces en tu alma! ¡Cuán asombrado quedarías si lo vieres por tus ojos! La Sangre preciosa de Cristo cae sobre tu alma sucia, asquerosa y abominable por el pecado, y la lava al instante, y queda más blanca que la nieve, más resplandeciente que el sol. Sí, con la absolución eres hija muy amada de Dios, heredera del cielo, se te aplican los méritos infinitos de Jesucristo, reviven tus buenas obras, se te vuelve o aumenta la gracia santificante con nuevos grados de gloria, y recibes nuevas gracias actuales para apartarte del vicio, practicar la virtud y no recaer más en el pecado. Vete, pues en paz, de los pies del confesor como la Magdalena, de los pies de Cristo, y no quieras pecar más, y di la siguiente

Oración para después de la confesión

Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

Bendice, alma mía, al Señor, y no te olvides de sus beneficios, pues Él te ha perdonado otra vez tus pecados y te ha colmado de sus misericordias. No vuelvas a pecar más, alma mía, para que no te suceda algo peor. ¡Cuán bueno sois Vos, Dios mío, para mi alma! ¡Cuán bueno sois! A pesar de haberos ofendido tantas veces y de haberos prometido enmienda, he caído otra vez en el pecado, y Vos otra vez acabáis de perdonarme. Y como si esto no os bastara, por un exceso de generoso amor, queréis que me sienta al banquete sagrado con vuestros hijos fieles. ¡Dios mío, Dios mío!, ¿tan presto os olvidáis de mis infidelidades pasadas?... Gracias infinitas os doy por tanta misericordia y bondad. Virgen Santísima, ángel de mi guarda, santo patrón mío, vosotros todos, ángeles y santos del cielo, unid vuestras oraciones a las mías para ayudarme a dar gracias a nuestro Señor por tantos beneficios, y para serle fiel hasta la muerte. ¿Quién me separará del amor de mi Señor Jesucristo?

Séaos grata, Dios mío, esta confesión por los méritos de Jesucristo y de la Virgen María, y supla vuestra bondad lo que acaso hubiera faltado de la suficiente contrición y de la pureza e integridad de la confesión, y tenedme por vuestra misericordia plenamente absuelto en el cielo. Amén.

Otra oración para después de la confesión

Seáis eternamente bendito, ¡oh mi amado Jesús! porque perdonándome me habéis librado del infierno y restituido la herencia del paraíso. ¡Cuántos, Dios mío, con menos pecados que yo, arden ya en el infierno, y yo experimento vuestra misericordia! Gracias, infinitas gracias os doy Bondad infinita, por tan singular merced. Mas ¡oh Dios mío! soy capaz de hacer os traición peor que antes y peor que Judas, si Vos no me sostenéis con vuestra gracia. Asistidme, pues, Dios mío, todos los instantes de mi vida; tenedme de vuestra mano; ayudadme en mis tentaciones; no me dejéis caer en la tentación, mas libradme del mal. Arrancadme la vida antes que os vuelva a ofender. Amén.

Virgen María, vida, dulzura y esperanza mía, rogad a Jesús por mi perseverancia en el bien.

Primera Comuni3n

VERDADES

Hay un acto en la vida, hijo mío, de tanta trascendencia, que comúnmente de él depende nuestra felicidad temporal y eterna. Un acto que ha de llegar para ti, si Dios no te llama en tu infancia o primeros años de tu niñez al cielo. Acto tan hermoso, que no hay otro en la vida; tan privilegiado, que los ángeles y bienaventurados lo envidian. Acto que fija la vida, por una época principal en ella, y hasta decide ordinariamente de nuestro destino eterno.

Ya te veo, hijo mío, con deseos de saber lo que es este acto tan trascendental; pues te lo diré: es la primera Comuni3n. Esto es, la primera vez que tienen la dicha los niños cristianos de comulgar o recibir, en su pecho el Cuerpo y Sangre de nuestro seńor Jesucristo, su alma, su divinidad, sus méritos infinitos en el Sacramento del altar.

Más felices los niños cristianos que los ángeles, comen el Cuerpo de nuestro Seńor Jesucristo cuando se les da la Hostia consagrada por manos del sacerdote en la primera Comuni3n. Juntarse entonces por primera vez, hijo mío, la lengua de Cristo con la tuya, su corazón con tu corazón, su alma con tu alma, y dará saltos de gozo y se estremecerá de placer celestial tu corazón y tu carne. Cosa hasta aquel instante no gustada. ¡Cuánto pues, debes desear que llegue para ti, hijo mío, tan solemne día, día el más feliz de tu vida!

¡Con cuánto aparejo te has de preparar para recibir en tu pecho al Dios de tu corazón y al Corazón de tu Dios!

¡Cuán pura ha de estar tu alma! ¡Cuán limpio tu cuerpo! ¡Cuán purificada tu conciencia!

Por eso has de hacer antes de la primera Comuni3n unos días de ejercicios espirituales, una confesión general de todos los pecados de tu vida, y además adornar tu alma con hermosas virtudes de humildad, obediencia, paciencia, fe, esperanza y caridad.

Mira, hijo mío, que no se prepara casa ni habitación para un hombre, sino para el mismo Dios, de toda pureza y santidad, quien aún en los mismos ángeles halla imperfecciones. Si cuando ha de ir el seńor obispo o el rey a morar en una casa, todo parece poco para adornarla y hermosearla, ¿qué hemos de hacer para aposentar en nuestra alma al Rey de reyes y Seńor de todos los seńores?

Voy, pues, a darte algunas instrucciones para prepararte bien para tan importante acto.

Cumple con fidelidad mis advertencias, porque de la primera Comuni3n pende la última, y si aquella se hace bien también harás la última, y con ello asegurarás tu salvación eterna.

Aprende, ante todo, bien el catecismo, y graba en tu memoria las verdades católicas que te voy a dar sobre tan alto misterio.

Pensamientos acerca de la Sagrada Comuni3n

1. Una primera Comuni3n bien hecha, es la mejor garantía de salvación y de gracia para toda la vida.
2. Ninguna preparaci3n será excesiva para recibir dignamente al seńor Dios de cielos y tierra, de infinita majestad y pureza.
3. Jesucristo está real, sustancial y verdaderamente presente en la sagrada Hostia bajo las apariencias de pan. Es dogma de fe que Cristo nos ha enseñado cuando dijo: “Mi carne es verdadero manjar y mi

sangre es verdadera bebida. –En verdad os digo, el que cree en Mí, tiene vida eterna. Yo soy el Pan de vida. Yo soy el Pan vivo bajado del cielo... el Pan que Yo os daré es mi carne para la vida eterna... Quien come mi carne y bebe mi Sangre habita en Mí, y yo en él. Tomad y comed de él todos, porque este es mi Cuerpo. Tomad y bebed todos de él porque esta es mi Sangre”. Estas son palabras de Dios, hijo mío, claras, explícitas, formales, que no dejan lugar a ninguna duda.

4. Repite, pues, muchas veces en presencia de Jesús Sacramentado: *Creo, Dios mío, que estáis realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar; os amo, os adoro y os confieso como mi Dios y Señor, aunque oculto bajo las especies de pan.*

5. La Eucaristía diviniza al hombre; le embriaga de la sustancia divina, y es agotamiento de las riquezas del amor infinito, maná del cielo, manjar de la inmortalidad (*Santo Tomás*)

6. Es antídoto el más precioso, por lo cual somos librados de las culpas veniales y preservados de las mortales. (*Concilio Trento*)

7. La Eucaristía es el compendio de las maravillas del Todopoderoso: el milagro máximo de su omnipotencia.

8. La penitencia nos quita el pecado; mas la Eucaristía nos quita la voluntad de pecar.

9. Aunque Dios es infinitamente bueno, sabio y poderoso, ni sabe, ni puede, ni está en su mano darte cosa mejor que la Sagrada Hostia.

10. Ser invitados a ver comer al rey, ¡qué honra! ¡Cuánto más ver al Rey de cielos sentado a tu mesa!

11. Si el rey o el Papa te sirvieran por su mano el plato, ¡qué honrado te creerías! ¡Cuánto más en la Comunión, que el mismo Jesús te sirve a Sí mismo!

12. Comulga para aprender a amar a Dios; para *purificarte, fortalecerte, triunfar de tus enemigos, consolarte en las aflicciones.* (*San Francisco de Sales*)

13. La comunión es el acto más sublime, más santo y perfecto de que eres capaz en este mundo.

14. Comulgar es recibir en tu cuerpo y en tu alma a Jesús, Hijo de Dios, y con Él, al Padre y al Espíritu Santo, a toda la Trinidad, a Dios mismo, vivo y verdadero.

15. Comulgar es alimentar tu alma del Pan de vida eterna. Cristo Jesús. Un niño que no come muere: un alma que no comulga, muere a la vida de la gracia.

16. La Comunión es, pues, el alimento del alma y de las almas, hijo mío, su dulzura y fortaleza, su salud, su felicidad, su vida. ¡Qué dicha tan grande el poder comulgar!

17. Para admitir un niño a la Sagrada Comunión no se ha de atender a los años o edad, sino a su discreción y buenos deseos. Cuanto más jovencitos comulguen agradarán más a Jesús.

Preparación para la primera Comunión

Hay dos preparaciones, hijo mío, para recibir devotamente la Sagrada Comunión: la una es remota, la otra próxima.

Preparación remota

La preparación remota es la que se hace de lejos o con mucha anticipación al acto de comulgar; y esta es la que tú, hijo mío, has de procurar con todas las veras de tu corazón.

Yo quisiera, hijo mío, que todos los niños, así que llegan al uso de razón, ya empezasen de veras su preparación para la primera Comunión; que todas las acciones, devociones y rezos se enderezasen y tomasen tono, digámoslo así, del acto el más sublime de la vida cristiana. Y que así como la Eucaristía irradia sus fulgores y su influencia a todos los actos de la vida cristiana, así irradiase ya por los deseos que excita y por la gracia que comunica en el corazón de la infancia y de la niñez. ¡Oh cuán otra sería la vida de los niños! ¡Cuán inocentes crecerían! ¡Cuán devotos y fervorosos! ¡Mas ay de mí! por desgracia acontece hoy día ordinariamente que los niños no piensan en la primera Comunión sino algunos días antes de comulgar, y que muchos ni aun esta preparación seria hacen. Por eso entra el demonio en posesión de estas pobrecitas almas antes que Jesús: por eso cuando ha de entrar Jesús no solo se han de adornar bien esas almas con las virtudes, sino que se han de barrer primeramente las inmundicias del pecado que las corrompió y afeó asquerosamente. ¡Qué dolor para el Corazón de Jesús tener que ir a habitar por primera vez sacramentalmente en una casa o alma que era suya, pero que tomó de ella posesión primero el demonio su capital enemigo! ¡Ah, hijo mío! No imites tú a estos niños malos, descomedidos y desatentos con Jesús, sino guarda tu alma y tu corazón para Jesús enteramente, y no des entrada en ella por el pecado al demonio. La disposición primera, pues, para recibir bien a Jesús Sacramentado es el odio al pecado, sea chico, sea grande. El pecado, hijo mío, es una mancha del alma; así como tu vestido no está limpio sino sucio si tiene manchas, así el alma que comete pecados no está limpia y pura a los ojos de Dios, sino manchada. Y Dios, hijo mío, que es la misma pureza y santidad, aborrece y descubre estas manchas, por pequeñas que sean en tu alma.

Purifica, pues, hijo mío, y limpia tu alma con todo cuidado de todo pecado, y evítalos con todo empeño.

La segunda cosa que exige la preparación remota es el que procures corregir tus defectos, tu mal genio, tus malas inclinaciones, que fácilmente, si no las resistes te arrastrarán, al pecado. Los niños comúnmente sois frívolos, perezosos, caprichosos, egoístas, tercios, indóciles, desaplicados, envidiosos y qué sé yo cuantas cosas más; todas que mueven al mal, que nacen como espontáneamente de nuestro corazón concebido en pecado, que son como hierbas malas de nuestro huerto, según bellísima frase de la inspirada Doctora santa Teresa de Jesús.

Pues bien, hijo mío; arrancar estas malas hierbas con el escardillo de la oración, de la vigilancia, del examen o atención, es el trabajo que debes tomar con todo ahínco antes de comulgar y aun toda la vida, porque siempre retoña el pecado como retoñan las malas hierbas.

Tú ya habrás visto y observado, hijo mío, cómo en nuestros campos y huertos las malas hierbas salen siempre sin sembrarlas, y por más que las arranque el labrador siempre vuelven a salir. ¿Sabes por qué? Porque la tierra es maldita de Dios por el pecado de nuestros primeros padres, y lo mismo nuestro corazón hecho de tierra. A trabajar, pues, con todo ahínco, hijo mío, por arrancar todas las malas hierbas e inclinaciones viciosas de tu corazón, porque este trabajo gusta sobremanera a Jesús, jardinero de las almas, y a prepararle tu corazón para ofrecérselo no solo sin ninguna mala hierba o vicio, sino además adornado de virtudes, que son las flores y frutos que más agradan al buen Jesús.

Finalmente la tercera condición es hermosear tu alma con la práctica de las virtudes. Estas las adquirirás vencíendote a ti mismo, y haciendo por Jesús aquellas cositas que no te gustan, repitiendo muchas veces al hacer estas cosas: Todo por Jesús, y a su mayor gloria. Debes pensar más a menudo en Jesús, y hacer más actos de amor de Dios y deseo de recibirle, y no dejar ningún día tu cuartito de hora de oración: debes practicar mejor tus deberes para con tus padres, maestros y superiores y compañeros, esto es, ser más dócil, obediente, aplicado; debes rezar con más atención y devoción tus oraciones; en una palabra, debes apartarte y evitar todo lo que disgusta a Jesús, y hacer todo lo que tu ángel bueno te inspire que le agrada y es de su gusto. Si así lo haces, hijo mío, ¡oh, con qué gozo entrará Jesús en tu corazón! ¡Con qué complacencia te mirará y deseará cenar contigo! Da este gusto a tu buen Jesús, hijo mío, que te ama con infinito amor, y sea esta preparación remota la mejor disposición para recibir dignamente al Señor mediante la preparación próxima.

Preparación próxima para la primera Comunión

La mejor preparación próxima es una buena confesión, esto es, una confesión dolorosa, sincera, humilde con firme propósito de no pecar más.

Haz unos días de ejercicios espirituales, y en ellos haz confesión general de toda tu vida.

La noche antes del día de tu Comunión rogarás a la Virgen María y a san José, que preparen tu corazón dignamente para recibir a su Jesús y a tu Jesús; a aquel buen Jesús que siendo Niño cuidaron, vistieron, alimentaron, regalaron, acariciaron y tuvieron en sus brazos y estrecharon contra su corazón. Diles que te enseñen a conversar con Él y tratar con Él, y recibirle en tu pecho con aquel fervor, respeto y amor con que ellos lo hicieron. Duérmete, haciendo la Comunión espiritual, diciendo: Yo creo Jesús mío, que estáis en el Santísimo Sacramento del altar: os adoro y amo con todo mi corazón: venid a mi alma, que desea mucho recibirlos, y abrasadme en vuestro divino amor.

Al despertarte oye la voz de tu ángel que te dice: “Jesús, tu Padre y Maestro, está presente en el sagrario y te llama... Ven con presteza a adorarle y a recibirle sacramentado”.

Vístete con modestia tus mejores vestidos y tus más ricas galas; pero nóvalo bien, vístete *con modestia*, porque cuanto ama Jesús el aseo y ornato exterior modestamente cristiano, tanto aborrece la profanidad y vanidad en los vestidos a lo mundano.

Dirígete al templo con recogimiento, fijos tus ojos y consideración en la gran dicha que te espera. Haz muchas jaculatorias, salidas del corazón de adoración, amor, arrepentimiento, sencillez, confianza, que son las que más agradan al buen Jesús.

Oye la santa Misa, con gran devoción, diciendo las oraciones de este *Tesoro* con pausa y atención, ofreciendo la santa Misa, de un modo especial por manos de la Virgen María y san José para obtener la gracia de hacer bien tu primera Comunión y todas las de tu vida, y de un modo especial, la última, que ha de servirte de viático que te introduzca en la Comunión eterna que hemos de celebrar en el cielo.

No obstante, aunque las mejores oraciones son siempre las que salen del fondo del alma, te apunto unas breves y sencillas oraciones para ayudarte, caso que no sepas aún conversar bien con Dios.

Adoración

Yo os adoro con todo mi corazón, Jesús mío y Dios mío, presente y oculto en la Hostia consagrada por mi amor... Os adoro como mi primer principio y último fin... Os adoro como a mi Señor y dueño único de mi alma... Os adoro Majestad infinita, yo vil gusanillo de la tierra, desde el abismo de mi miseria y de mi nada... Os adoro, omnipotencia y grandeza infinita, a quien adoran ángeles y arcángeles, alaban los cielos, y las virtudes de los cielos, y ante quien tiemblan las potestades, y a cuyo solo nombre doblan su rodilla los cielos, la tierra y los abismos... Solo Vos sois grande, Dios mío de mi alma, Jesús mío de mi corazón. Solo Vos santo; solo Vos Señor; solo Vos altísimo en unidad del Padre y del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Yo soy nada menos que nada, porque pequé contra Vos... Yo no soy digno de que Vos entréis en mi alma. ¡Y no obstante me acerco a recibirlos! Mas decid solamente una palabra y quedará limpio mi corazón... Alabanza, acción de gracias, gloria, honor, bendición, reverencia, adoración y amor a Jesús mi Padre, mi Dios, mi Pan, mi alimento, mi salud y redentor. Amén.

Dolor y arrepentimiento

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, en quien creo y espero, a quien adoro y amo con todo mi corazón; me pesa, Dios mío, de haberos ofendido. Padre mío misericordiosísimo, aborrezco todos los disgustos que os he dado, y me arrepiento de ellos sobre todo mal... ¡Oh quien nunca os hubiese ofendido! Jesús mío, misericordia y perdón... Jesús misericordioso, tened compasión de mí... ¡tan pequeñito, Señor mío, y ya tan grande pecador!... ¡Cuán bueno sois Vos, Jesús mío! ¡Cuán malo soy yo!... ¡Vos me perdonáis todos mis pecados, y yo abuso de vuestra bondad!... ¡Oh! ¡Detesto con todo mi corazón todos mis pecados: no quiero, no quiero pecar más... no quiero, no quiero pecar más!... Con la gracia que me daréis en la Sagrada Comunión quiero mudar de vida; quiero enmendarme y corregir mi mal genio y evitar todas las ocasiones de pecar... No quiero contristar más vuestro amoroso Corazón, oh Jesús mi Dios.

No, no más pecar, mi Dios
Me arrepiento ya de veras,
Solo por ser quien sois Vos.

Amor y deseo

¡Señor mío Jesucristo, vida dulzura y hechizo de las almas, imán de mis amores! Ámete yo con todo mi corazón, sobre todas las cosas, ahora y siempre. Amén. ¡Oh fuego que siempre ardes! abrázame... Vos me llamáis a vuestra mesa y me decís: Ven, hijo mío y come: embriágate con las dulzuras de mi amor... ¡He aquí el Pan de los ángeles! ¡He aquí el vino que engendra vírgenes!... ¡He aquí el Dios de tu corazón y el Corazón de tu Dios, que desea venir a morar en tu pecho, y ser tu alimento! ¿Qué más puedo hacer por ti, hijo carísimo de mi corazón, para probarte mi amor? Dame, hijo mío, en cambio tu corazón, y esto me basta... Dame las llaves de tu voluntad, y me doy por satisfecho. Ámame cuanto puedas amarme. La medida de tu amor hacia Mí ha de ser el amarme sin medida... ¿Qué te detiene, hijo mío?... Yo solo soy todo amable, todo deseable... Ven y embriágate en las dulzuras inefables de mi amor... ¡Oh Jesús mío! ¡amor mío, vida, dulzura y encanto de mi corazón! Tú todo mío, y yo todo tuyo... O amarte o morir de tu amor... ¡A Ti vengo Jesús mío!, ¡oh fuego que siempre ardes, enciéndeme; oh sacramento de piedad, oh vínculo de caridad, oh signo de unidad, ven a mi corazón, y nunca me separe de Ti, Dios mío, Jesús mío y todas las cosas!

En el acto de comulgar

1. Ve en ayunas con vestido modesto y limpio, con los ojos bajos, las manos juntas, con toda humildad, reverencia, modestia y devoción. Es el acto más grande y honroso que puedes practicar en esta vida.

2. Así que el sacerdote abra el Sagrario di la confesión general: *Yo pecador etc...* Al decir el sacerdote, mostrándote la Sagrada Hostia: *Domine non sum dignus*, repite tú también por tres veces, dándote cada vez un golpe de pecho con profunda humildad y fervor, anonadado ante la majestad infinita de tu Dios, que viene a hospedarse en la miserable choza de tu alma pecadora: *Señor, yo no soy digno de que entréis en mi pobre morada; mas decid una sola palabra, y quedará sana y salva mi alma.*

3. Luego levanta algo la cabeza, abre moderadamente la boca, pon la lengua sobre el labio inferior, recibe con saltos de júbilo la Sagrada Forma, y procura pasarla cuanto antes.

4. Sal al encuentro con tiernos suspiros de tu alma a Jesús que viene a ti desde las manos del sacerdote, y comulga como quien pone la boca en el costado de Cristo con profunda reverencia y grandísimos

deseos de amor y unión con Jesús, esposo cándido y rubicundo de tu alma, escogido entre millares, el más hermoso y amable de los hijos de los hombres.

5. Después de la Sagrada Comunión permanece lo más que puedas arrodillado, y tus primeras palabras sean estas: ¡Viva Jesús mi amor, muera el pecado! –Sea por siempre alabado el Corazón de mi Jesús Sacramentado. Señor mío Jesucristo, creo en Vos, espero en Vos, os amo y os adoro presente en mi corazón... aumentad mi fe, esperanza, amor y adoración.

6. No leas luego en seguida de comulgar, sino calla, adora, pide, ama, ofrece, propón, descansa... a los pies de tu Dios, en tu pecho prisionero de amor.

¿Quién soy yo Dios mío, y quién sois Vos?, ¿qué sois Vos para mí, ¡oh Dios! y qué soy yo para Vos?

7. Alma mía, potencias y sentidos, uníos a Cristo Jesús, Dios de cielo y tierra, Rey inmortal y de todos los siglos, que mora en mi pecho... venid, adorémosle...

No te distraigas, hijo mío, en estos momentos preciosos y solemnes. Cierra tus ojos a todo lo exterior, y mira al buen Jesús sentado en tu corazón como Rey en su trono, con las manos llenas de gracias que te dice: Pide, hijo mío, cuanto quieras, que te lo concederé. He venido expresamente del cielo a tu corazón para enriquecerte con mis dones. Pide con confianza. Yo me he dado todo a ti; ¿cómo podré negarte ninguna de mis cosas?

Adora en silencio a tu Dios en medio de tu corazón... pide, ama, ofrece, propón, promete, da y recibe.

Prolonga lo más que puedas, te diré con un piadoso autor, este recogimiento y adoración en silencio. Cuanto más se prolonga mejor se le encuentra. *A lo menos un cuartito de hora huélgate a solas con tu Jesús, prisionero por tu amor en tu pecho.* Si puedes, haz tu acción de gracias arrodillado y sin moverte; se ruega mejor de este modo, y además es preciso acostumbrarse a no ser regalón tratándose de Dios. Debemos procurar sean católicas nuestras rodillas como lo es nuestro corazón. En los países de fe, todo el mundo permanece de rodillas durante la Misa entera, y nadie se muere por eso. No obstante si te encuentras muy fatigado, puedes sentarte, y continuar así tu acción de gracias. Si adviertes que te distraes, puedes entonces, para fijar tu espíritu, servirte de las siguientes

Oraciones para después de comulgar

La bienvenida

He hallado al que ama mi alma, a mi amabilísimo Jesús... le tengo dentro de mi pecho, no le soltaré jamás. Mi amado Jesús a mí... y yo a mi Amado... ¿Vos... a mí... Señor?... Bienvenido seáis dulcísimo Jesús mío, a la pobrecita casa de mi alma. Bienvenido, bienvenido seáis... Tomad posesión de ella, Dios mío, para siempre, pues es vuestra toda, Señor, y disponed a vuestra voluntad de mí y de todas mis cosas... ¿Qué visteis en mí Dios mío, para venir a visitarme? Quisiera deciros con san Pedro: apartaos de mí, Señor, que soy un pobrecillo pecador. Mas no os apartéis de mí sin bendecirme y llenarme de vuestros dones, porque soy un pobrecillo grandemente necesitado... Permaneced en mí, porque se hace tarde, y pasa el día de mi vida, y tengo muchos enemigos que me combaten y quieren robarme el amor que os debo. Aceptad, Señor, mis actos de adoración, de amor, de gratitud... Oíd mis súplicas... Creo en Vos, Dios mío, espero en Vos, os amo y os adoro con todo mi corazón. Aumentad mi fe, esperanza, amor y adoración. Amén.

Adoración

Adora, alma mía y todo lo que hay en ti, a tu Señor y Dios, presente en tu corazón en la Hostia consagrada que acabas de recibir.

Yo te adoro, Jesús, Dios mío, presente en mi corazón, como a mi Dios y Señor único de mi cuerpo y alma... Ojos míos, que habéis visto entrar por las puertas de mi casa al que ama mi alma, disfrazado con los cándidos accidentes de pan, venid y adoremos a Jesús Sacramentado que reside como Rey en su trono, en medio de mi corazón. Oídos míos, recreaos con el silbo amoroso y suavísimo de mi divino Pastor; venid y adoremos a Jesús Sacramentado que reside en mi pecho con infinito amor... Lengua mía y labios míos, santificados con el contacto del Cuerpo de mi Señor Jesucristo, venid y adorémosle presente en medio de mi corazón. Olfato y tacto purificados con la presencia real de Cristo Jesús, venid, y adorémosle presente en medio de mi corazón. Gusto mío y paladar mío, divinizados con el sabor de este manjar de los ángeles, venid y adorémosle en medio de mi corazón.

Memoria mía ennoblecida con el recuerdo de los inmensos favores que te ha dispensado tu Dios y Señor, ven y adoremos a tu Dios como huésped y alimento de mi alma por este sacramento de amor. Entendimiento mío, que conoces las verdades y bondades de tu Dios y Señor, ven y adoremos a la suma Bondad y eterna Verdad presente en medio de mi corazón. Voluntad mía, que amas a quien te ama, ven y adoremos al Amor de los amores, al amado de tu alma presente en medio de mi corazón. Y tú corazón mío, trono excelso del Dios de los cielos, que sustentas al que con tres dedos sustenta la mole del universo, adora, alaba, honra y glorifica, ama y bendice a tu Dios y Señor por los siglos de los siglos. Amén.

Bendice, engrandece, alaba y adora, alma mía, a tu Señor y Dios presente en tu corazón, y todo lo que hay en mí adórele, alábele, hónrele y glorifíquelo por los siglos de los siglos. Amén.

Amor

He hallado al Amado de mi alma, a mi dulcísimo Jesús, Dios de mi corazón, lo tengo prisionero de amor en mi pecho..., no le soltaré hasta que me bendiga, me abrase y me ate con su amor. Mi amado Jesús es todo mío, y yo soy todo de mi amado Jesús... ¡Oh Jesús mío, amor mío, encanto y delicias de mi corazón, os amo con toda mi alma, os amo con todas mis fuerzas, os amo con todo mi corazón! Quisiera Jesús, amor mío, amaros si fuese posible, como Vos mismo os amáis y me amáis... ¡Oh hermosura siempre antigua y siempre nueva!, ¡cuán tarde y cuán poco os amé! Descúbreme tu rostro y hermosura, tus bondades y tus gracias, y muérame de tu amor... Véante mis ojos, dulce Jesús bueno. –Véante mis ojos y muérame luego...

Os adoro, Dios mío de mi alma; os amo, Jesús mío de mi corazón.

Os adoro, Dios mío de mi alma; os amo, Jesús mío de mi corazón.

Os adoro, Dios mío de mi alma; os amo, Jesús mío de mi corazón.

Aumentad mi fe, mi esperanza, mi amor, mi adoración. Amén.

Agradecimiento

¿Qué os retornaré Dios mío, por el beneficio inmenso que tengo de Vos recibido? Quisiera que todos los miembros de mi cuerpo, todas las potencias de mi alma, todas las criaturas del mundo, todos los ángeles y justos del cielo y tierra me prestasen sus voces, y convertidos en lenguas clamasen conmigo día y noche sin cesar: Gracias Jesús mío, gracias, infinitas gracias por haberos dignado visitar mi pobrecilla alma, y alimentarme con vuestro sagrado Cuerpo... ¿Qué os retornaré Señor, por el inmenso beneficio que acabo de recibir de Vos?... Tomad, Señor y recibid todo lo que tengo y valgo... toda mi memoria, entendimiento y voluntad, mi libertad y todas mis cosas... Vuestras son, os las devuelvo. Disponed de mí según vuestra santísima voluntad. Gracias a Ti, Jesús mío, Dios vivo y verdadero, gracias, infinitas gracias por la inestimable merced de haberos recibido sacramentado en mi pecho. Os amo, os adoro, os doy gracias. Aumentad mi fe, esperanza, amor, adoración y gratitud hacia Vos. Amén.

Peticiones

Señor mío Jesucristo, Dios omnipotente y misericordiosísimo, en cuyas manos están todos los tesoros de la sabiduría y bondad de Dios. Vos os habéis dado todo a mí; mucho mejor me daréis vuestras gracias... Habéis hecho lo más, haced lo menos. Completad vuestra buena obra... Vos sois la fuente de todas las gracias; dádmelas. Vos sois el foco de toda luz; comunicádmela. Vos sois el dador de todo bien: no me neguéis ninguno de vuestros dones. Vos sois el principio de todo amor; llenadme de él.

Yo os adoro como a mi primer principio; haced, pues, que todo lo haga con Vos. Yo os deseo como a mi último fin; haced que todo lo haga por Vos. Yo os doy gracias como a mi perpetuo bienhechor; haced que todo lo refiera a Vos. Yo os invoco como a mi soberano protector; haced que siempre viva con Vos. Dadme la perseverancia y el aumento en vuestro divino amor. Yo os consagro mis pensamientos, palabras, obras y trabajos; aceptadlos. ¡Oh Padre eterno! hacedme la gracia de aquí en adelante que no piense más que en Jesús, ni hable más que de Jesús, ni obre más que con Jesús, ni sufra más que por Jesús. ¡Oh Jesús mío y todas las cosas! Vos todo mío y yo todo vuestro en el tiempo y por toda la eternidad. Amén.

Os ruego, Jesús mío, que se cumplan en mí y en todas las almas los designios amorosos de vuestro Corazón. Os pido por la libertad y exaltación de nuestra santa Madre la Iglesia; por el Papa y sus intenciones, por los obispos y sacerdotes, para que todos sean santos y sabios, y por todos los fieles cristianos. Os pido por la conversión de todos los impíos, incrédulos, herejes y pecadores; por la prosperidad y salud de mis padres, maestros, parientes, amigos y bienhechores, y por las personas que se han encomendado a mis oraciones. Os pido por todos los fieles vivos y difuntos de vuestro agrado y de mi mayor obligación, y os ofrezco para su descanso eterno la indulgencia plenaria que puedo ganar con la siguiente:

Oración que debes rezar de rodillas delante de un crucifijo

Heme aquí, ¡oh dulcísimo Jesús mío! que humillado me postro en vuestra divina presencia, y con el más encendido fervor os pido imprimáis en mi corazón vivos sentimientos de fe, esperanza y caridad, verdadero dolor y arrepentimiento de mis pecados, y eficaz propósito de la enmienda, mientras que con el mayor afecto y compasión de que mi alma es capaz, voy considerando y meditando vuestras cinco llagas, teniendo a la vista lo que de Vos, ¡oh mi Dios! cantaba el santo profeta David: “Traspasaron mis pies y manos, contaron todos mis huesos”.

Indulgencia plenaria al que verdaderamente penitente, después de haber confesado y comulgado, ante una imagen de Jesús crucificado rece devotamente dicha oración, y además por algún espacio de tiempo orare según la intención de Su Santidad (*Clemente VIII, Benedicto XIV, Pío VII y últimamente Pío IX con decreto de 31 de julio de 1858*).

Propósitos

Yo os prometo, Dios de mi corazón, que desde hoy en adelante rezaré con mayor atención y devoción todas mis oraciones; os adoraré con más profundo respeto, humildad y reverencia; os amaré con más fervor; os serviré con más puntualidad y os invocaré más a menudo. Yo os prometo, Dios mío y Señor mío, que trabajaré con más ahínco por dominar mi mal genio, corregir mis defectos y cumplir mejor todos mis deberes. Me apartaré de las malas compañías y seré muy puro y casto, muy modesto y recatado en pensamientos, palabras y obras... Os prometo que seré dócil y obediente a mis padres, maestros y superiores; seré benévolo con mis iguales, benéfico y condescendiente con mis inferiores... Os prometo guardar pureza en los pensamientos, verdad en las palabras, y recta intención en las obras. Mi divisa será: todo por Jesús y a su mayor gloria. Nada contra Dios. ¡Viva Jesús, mi amor; muera el pecado! Amén. Oh María, vida, dulzura y esperanza mía, rogad a Jesús por mí para que persevere en mis propósitos. Glorioso san José, rogad a Jesús por mí para que siempre le ame. Santa Teresa de Jesús, rogad a Jesús por mí para que sea siempre todo de Jesús. Ángel de mi guarda, rogad a Jesús por mí para que nunca más le ofenda.

¡Oh María, oh san José, santa Teresa de Jesús y santo ángel de mi guarda y todos los santos de mi devoción! Presentad con vuestras purísimas manos esta santa Comunión al eterno Padre, al Hijo y al Espíritu Santo; dadles gracias infinitas por tan inestimable merced en mi nombre, y pedidles todas las gracias que necesito para mi salvación; en especial la perseverancia y el aumento en su divino amor. Amén.

¡Oh amabilísimo Jesús! yo siempre os amaré, y Vos siempre me amaréis... Espero Jesús mío, amaros siempre y por toda la eternidad. Amén.

Rosario

VERDADES

1. El Rosario es la oración más excelente del cristiano, pues consta de las oraciones del *Padrenuestro, Ave María y Gloria*.

2. Es la oración más amada de María; la más útil a las almas, y la más temible al demonio.
3. Rezar el Rosario todos los días es tener una señal de predestinación; rezarlo en familia es asegurar las bendiciones del cielo sobre toda ella.
4. El santo Rosario es el Breviario del pueblo cristiano.

Has de ser muy amiga de alabar los Rosarios, repartirlos y exhortar a su devoción, según tus fuerzas.

Práctica

Por la señal de la santa Cruz, etc.

V. Domine, labia mea aperies.

R. Et nos meum annuntiabit laudem tuam.

V. Deus, in adiutorium meum intende.

R. Domine, ad adjuvandum me festina.

V. Gloria Patri, et Filio, et Spiritui Sancto.

R. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in saecula saeculorum. Amen.

Acto de contrición

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor mío, en quien creo, en quien espero, a quien amo y estimo más que a todas las cosas, me pesa de haberos ofendido, por ser Vos quien sois bondad infinita, y también me pesa porque podéis castigarme con el infierno; ayudado de vuestra divina gracia, y esperando en los méritos de vuestra preciosa Sangre, propongo no volver más a pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me será impuesta.

Dirigid, Dios y Señor mío, todos nuestros pensamientos, palabras y obras a vuestra mayor honra y gloria; y Vos, Virgen Santísima, alcanzadnos de vuestro Hijo que recemos con toda devoción vuestro Santísimo Rosario, el cual os ofrecemos por la exaltación de la santa fe católica, extirpación de las herejías, conversión de los pecadores, perseverancia de los justos, por nuestras necesidades espirituales y temporales, y por el bien y sufragio de los vivos y difuntos que sean de vuestro agrado y de nuestra mayor obligación. Amén.

Misterios gozosos (Para los lunes y jueves)

Los Misterios que se han de contemplar, son los gozosos.

El primero es la Encarnación del Verbo Divino en las purísimas entrañas de la Virgen María. En reverencia de este misterio, rezaremos un *Padrenuestro*, diez *Ave Marías* y un *Gloria Patri*.

El segundo misterio es la Visitación de la Virgen María a su prima santa Isabel. En reverencia, etc.

El tercer misterio es el Nacimiento de Jesús, Hijo de Dios, en el portal de Belén. En reverencia, etc.

El cuarto misterio es la Purificación de la Virgen Santísima y la Presentación del Hijo de Dios en el templo. En reverencia, etc.

El quinto misterio es cuando la Virgen halló a su Hijo en el templo disputando con los doctores de la ley, después de tres días de haberle perdido. En reverencia, etc.

Misterios dolorosos (Para los martes y viernes)

Los Misterios que hoy hemos de contemplar son los dolorosos.

El primero es la oración de nuestro Señor Jesucristo en el huerto, con tal agonía, que sudó sangre y agua por nuestro amor. En reverencia, etc.

El segundo misterio es cuando el mansísimo Jesús fue atado a la columna, y recibió más de cinco mil azotes por nuestro amor. En reverencia, etc.

El tercer misterio es cuando nuestro Redentor Cristo Jesús, fue coronado de espinas por nuestro amor. En reverencia, etc.

El cuarto misterio es cuando el buen Jesús llevó la cruz a cuestas por las calles de amargura hasta el monte Calvario por nuestro amor. En reverencia, etc.

El quinto misterio es la crucifixión y muerte de Jesús en el monte Calvario por nosotros pecadores, por nuestro amor. En reverencia, etc.

Misterios gloriosos (Para los miércoles, sábados y domingos)

Los Misterios que hoy hemos de contemplar son los gloriosos.

El primero es la gloriosa Resurrección de nuestro Señor Jesucristo. En reverencia, etc.

El segundo misterio es la admirable Ascensión de nuestro Señor Jesucristo a los Cielos. En reverencia, etc.

El tercer misterio es la venida del Espíritu Santo sobre la Virgen Santísima y los apóstoles en forma de lenguas de fuego. En reverencia, etc.

El cuarto misterio es el Tránsito y la gloriosa Asunción de la Virgen María a los cielos en cuerpo y alma. En reverencia, etc.

El quinto misterio es la Coronación de la Virgen Santísima por Reina de los cielos y tierra, Madre de Dios y abogada nuestra. En reverencia, etc.

Dios te salve, María, Hija de Dios Padre; Dios te salve, María, Madre de Dios Hijo; Dios te salve, María, esposa de Dios Espíritu Santo, Dios te salve, María, templo y sagrario de la Beatísima Trinidad, concebida sin mancha de pecado original. Amén.

Acción de gracias

Infinitas gracias os damos, soberana princesa, por los innumerables favores que todos los días recibimos de vuestra generosa mano: guardadnos, Madre nuestra, como a la niña de vuestros ojos, y tenednos ahora y siempre bajo vuestra protección y amparo, y para más obligaros os saludaremos con una *Salve*.

Letanía de María Santísima

Kyrie, eleison.	Kyrie, eleison.
Christe, eleison.	Christe, eleison.
Kyrie, eleison.	Kyrie, eleison.
Christe, audi nos.	Christe, audi nos.
Christe, exaudi nos.	Christe, exaudi nos.
Pater de caelis, Deus.	Miserere nobis.
Fili, Redemptor mundi, Deus.	Miserere nobis.
Spiritus Sancte, Deus.	Miserere nobis.
Sancta Trinitas unus Deus	Miserere nobis.

Sancta María,
Sancta Dei Genitrix,
Sancta Virgo virginum,
Mater Christi,
Mater divinae gratiae,
Mater purissima,
Mater castissima,
Mater inviolata,
Mater intemerata,
Mater immaculata,
Mater amabilis,
Mater admirabilis,
Mater Creatoris,
Mater Salvatoris,
Virgo prudentissima,
Virgo veneranda,
Virgo praedicanda,
Virgo potens,
Virgo clemens,
Virgo fidelis,
Speculum justitiae,
Sedes sapientiae,

ORA PRO NOBIS

Ora pro nobis.

Causa nostrae letitiae,
Vas spirituale,
Vas honorabile,
Vas insigne devotionis,
Rosa mystica,
Turris Davidica,
Turris eburnea,
Domus aurea,
Foederis arca,
Janua coeli,
Stella matutina,
Salus infirmorum,
Refugium peccatorum,
Consolatrix afflictorum,
Auxilium christianorum,
Regina Angelorum,
Regina Patriarcharum,
Regina Prophetarum,
Regina Martyrum,
Regina Confessorum,
Regina Virginum,
Regina Sanctorum omnium,
Regina sine labe concepta,
Regina sacratissimi Rosarii,
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, parce nobis, Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, exaudi nos, Domine.
Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, miserere nobis.

ORA PRO NOBIS

Sub tuum praesidium confugimus, sancta Dei Genitrix, nostras deprecationes ne despicias in necessitatibus, sed a periculis cunctis libera nos semper, Virgo gloriosa, immaculata et benedicta.

V. Ora pro nobis, sancta Dei Genitrix.

R. Ut digni efficiamur promissionibus Christi.

Oremus

Gratiam tuam quaesumus, Domine mentibus nostris infunde: ut qui, Angelo nuntiante, Christi Filii tui incarnationem cognovimus, per passionem ejus et crucem ad resurrectionis gloriam perducamur. Per eundem Christum Dominum nostrum.

R. Amen.

Via Crucis

Por la señal, etc.

V. Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi.

R. Quia per sanctam crucem et mortem tuam redemisti mundum.

Oremus. Respice, quaesumus Domine, super hanc familiam tuam, pro qua Dominus noster Jesús Christus non dubitavit manibus tradi nocentium, et crucis subire tormentum. Qui tecum vivit et regnat in saecula saeculorum. Amen.

Acto de contrición

Redentor y Dios mío, heme a vuestros pies de todo corazón arrepentido de todos mis pecados, porque son ofensa de vuestra infinita bondad. Quiero morir más bien que volver a ofenderos, porque os amo más que a todas las cosas.

Miserere nostri, Domine, miserere nostri.

ESTACIÓN PRIMERA

Adoramus te, Christe, etc.

Esta primera estación nos representa el pretorio de Pilatos, donde recibe nuestro Redentor la sentencia de muerte.

Considera, alma mía, cómo Pilatos condenó a muerte de cruz a tu inocentísimo Jesús, y cómo recibió Él de buen grado aquella sentencia, para que tú fueses libre de la condenación eterna.

¡Oh Jesús! os doy gracias por tanta caridad, y os suplico que canceléis la sentencia de muerte eterna que con mis culpas he merecido, para que me haga digno de gozar la vida perdurable.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria. Miserere etc.

ESTACIÓN II

Adoramus te, Christe, etc.

Esta segunda estación nos representa el acto de recibir Jesús sobre sus hombros el madero pesadísimo de la cruz.

Considera, alma mía, cómo Jesús tomó sobre sus espaldas la cruz, en la cual gravitaba todo el peso de tus gravísimos pecados.

¡Oh Jesús mío! perdonadme y concededme la gracia de no recargaros más con nuevas culpas; antes bien que yo lleve siempre la cruz de una verdadera penitencia.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria. Miserere etc.

ESTACIÓN III

Adoramus te, Christe, etc.

Esta tercera estación nos representa la primera caída de Jesús bajo la cruz.

Considera alma mía, cómo Jesús, no pudiendo soportar el grave peso, cayó bajo la cruz con gran dolor.

¡Ah, Jesús mío! La causa son mis caídas en el pecado. Suplícoos que me deis gracia para no renovar más este dolor con nuevas culpas.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria. Miserere etc.

ESTACIÓN IV

Adoramus te, Christe, etc.

Esta cuarta estación nos representa el dolorosísimo encuentro de la Virgen María con su divino Hijo.

Considera, alma mía, cuán herido quedó el corazón de la Virgen a la vista de Jesús, y el Corazón de Jesús a la vista de su afligidísima Madre. Tú fuiste la causa de este dolor de Jesús y de su Madre con tus culpas.

¡Oh Jesús! ¡Oh María! Hacedme sentir un verdadero dolor de mis pecados, para llorarlos mientras viva y merecer vuestra piedad en la hora de mi muerte.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria. Miserere etc.

ESTACIÓN V

Adoramus te, Christe, etc.

Esta quinta estación representa a Simón Cireneo que fue obligado a llevar la cruz.

Considera, alma mía, que Jesús no contaba ya con fuerzas para llevar la cruz, y por eso los judíos, fingiendo compasión, le descargaron de ella.

¡Oh Jesús! sobre mí, que he pecado, debe pesar esa cruz. Haced que al menos os acompañe llevando la cruz de las adversidades por vuestro amor.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria. Miserere etc.

ESTACIÓN VI

Adoramus te, Christe, etc.

Esta sexta estación nos representa a la Verónica, que enjugó el rostro de Jesús.

Considera, alma mía, el obsequio hecho a Jesús por esta mujer, y cómo Él la recompensó en el mismo instante, dándole su rostro impreso en aquel lienzo.

¡Ah, Jesús mío! Concededme la gracia de limpiar mi alma de toda mancha, y grabad en mi mente y en mi corazón vuestra Pasión santísima.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria. Miserere etc.

ESTACIÓN VII

Adoramus te, Christe, etc.

Esta séptima estación nos representa la segunda caída de Jesús, con gran humillación y tormento.

Considera, alma mía, los padecimientos de Jesús en esta nueva caída, efecto de tus recaídas en el pecado.

¡Oh Jesús! me confundo delante de Vos, y os ruego que me deis gracia para levantarme de mi culpa, de tal modo que no vuelva jamás a recaer.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria. Miserere etc.

ESTACIÓN VIII

Adoramus te, Christe, etc.

Esta octava estación nos representa cuando Jesús encontró a las buenas mujeres que lloraban por Él.

Considera, alma mía, que Jesús indicó a aquellas mujeres que no llorasen por Él, sino por sí mismas, para que entiendas que ante todo debes llorar tus pecados, y luego sus padecimientos.

¡Oh Jesús! dadme lágrimas de verdadera contrición para que sea meritoria mi compasión por vuestros dolores.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria. Miserere etc.

ESTACIÓN IX

Adoramus te, Christe, etc.

Esta novena estación nos representa la tercera caída de Jesús, con nuevos dolores y tormentos.

Considera, alma mía, que Jesús cayó tercera vez porque tu obstinación en el mal te hace continuar en la culpa.

¡Ah Jesús mío! quiero dar por siempre fin a mis iniquidades para ofreceros algún consuelo. ¡Oh! dad firmeza a mi propósito, y hacedlo eficaz con vuestra gracia.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria. Miserere etc.

ESTACIÓN X

Adoramus te, Christe, etc.

Esta décima estación nos representa cómo habiendo llegado al Calvario, fue Jesús puesto desnudo, y abrevado con una bebida amarga.

Considera, alma mía, la confusión de Jesús al quedar desnudo, y recibir en sus labios hiel y mirra.

Esto fue en pena de tus inmodestias y tu gula.

¡Ah, Jesús! me arrepiento de mis excesos, y me resuelvo a no renovar ya tales penas, sino a vivir con toda modestia y templanza. Así lo espero con vuestro divino auxilio.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria. Miserere etc.

ESTACIÓN XI

Adoramus te, Christe, etc.

Esta undécima estación nos representa cuando Jesús fue clavado sobre la cruz, estando presente su afligidísima Madre.

Considera, alma mía, los dolores de Jesús al sentir atravesados sus manos y sus pies. ¡Oh crueldad de los judíos!, ¡oh amor de Jesús hacia nosotros!

¡Ah, Jesús mío! ¡Vos padeciendo tanto por mí, y yo evitando todo padecimiento! ¡Oh! clavad mi voluntad sobre vuestra cruz, porque estoy resuelto a no ofenderos más, y a padecer de buen grado por vuestro amor.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria. Miserere etc.

ESTACIÓN XII

Adoramus te, Christe, etc.

Esta duodécima estación nos representa la muerte de Jesús en la cruz.

Considera, alma mía, que después de tres horas de agonía murió tu Redentor sobre la cruz, por tu salud.

¡Ah, Jesús mío! Es muy justo que yo emplee en vuestro amor el resto de mi vida, habiendo Vos dado la vuestra con tantos sufrimientos por mí. Así lo propongo; asístame vuestra gracia por los méritos de vuestra muerte.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria. Miserere etc.

ESTACIÓN XIII

Adoramus te, Christe, etc.

Esta decimatercia estación nos representa cómo el cuerpo santísimo de Jesús fue bajado de la cruz y puesto en el regazo de su Madre la Virgen María.

Considera, alma mía, el dolor de la santa Virgen al ver entre sus brazos muerto a su divino Hijo.

¡Oh Virgen Santísima! por los méritos de Jesús alcanzadme la gracia de no renovar la causa de su muerte, antes bien, que viva Él siempre en mí con su divina gracia.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria. Miserere etc.

ESTACIÓN XIV

Adoramus te, Christe, etc.

Esta última estación nos representa la sepultura de nuestro Señor.

Considera, alma mía, cómo el cuerpo de Jesús fue sepultado con gran devoción en el sepulcro nuevo para Él preparado.

¡Ah, Jesús mío! Os agradezco todo lo que habéis padecido por mí, y os suplico que me concedáis la gracia de preparar mi corazón para recibiros dignamente en la Santa Comunión, y que hagáis de mi corazón vuestra habitación por siempre.

Padrenuestro, Avemaría y Gloria. Miserere etc.

Oremus. Deus, qui unigeniti Filii tui pretioso sanguine vivificae Crucis Vexillum sanctificare voluisti; concede, quaesumus, eos, qui ejusdem Sanctae Crucis gaudent honore, tua quoque ubique protectione gaudere. Per eundem Christum Dominum nostrum. Amen. (De san Leonardo)

Quejas de nuestro Salvador contra los hombres

Porque concurriendo en Él todas las causas y razones del amar, emplean su amor en las cosas percederas, dejándole a Él.

Decidme, hijos de Adán, ¿qué locura es la vuestra, pues estando en Mí todos los bienes que el cielo y la tierra poseen, andáis buscando bienes en los charquillos turbios del mundo, y no en la fuente clara de donde todos ellos proceden?

¿Por qué son tantos los que buscan con tanto desasosiego y trabajo las engañosas sombras de los falsos bienes de esta vida, y tan pocos buscan a Mí, que soy autor de la verdadera felicidad?

Muchos andan perdidos tras de la hermosura de las criaturas; y pues ninguna cosa hay más hermosa que Yo, ¿por qué son tan pocos los que me buscan? Otros estiman en mucho el linaje y la nobleza. ¿Quién más noble que Yo, que tengo a un Dios eterno por Padre, y a una Virgen purísima por Madre? Pues, ¿por qué son tan pocos los que desean adeudar conmigo y gozar de este parentesco? Yo soy emperador y monarca del cielo y de la tierra. Pues, ¿por qué los hombres se afrentan de ser mis criados y servirme? Soy también muy rico, dadivoso y espléndido para quien me pide, y deseo que todos me pidan, y con todo esto, son pocos los que de verdad me piden.

Soy también perfecta sabiduría del eterno Padre, y con todo esto apenas hay quien se aconseje conmigo.

Soy la misma hermosura y resplandor de su gloria, y nadie de ello se maravilla.

Soy fiel y verdadero amigo de mis amigos, a los cuales de buena gana me doy a Mí y todas mis cosas, y son pocos los que procuran esta amistad.

Soy camino derecho que va a parar a la vida, y son pocos los que quieren caminar por él.

Soy verdad eterna que no puede faltar. Pues, ¿por qué la gente ruda e ignorante no puede fiarse de mis palabras? ¿Por qué desconfía de mis promesas, siendo Yo tan fiel en cumplir lo que prometo?

Soy la misma vida y el autor de ella. Pues, ¿por qué hacen tan poco caso los mortales de Mí?

Soy continua regla y forma de bien vivir. ¿Por qué, pues, buscan otros dechados fuera de Mí?

Soy la verdadera salud y el verdadero deleite, sin mezclas de amarguras. Pues, ¿por qué tienen tanto hastío de Mí los hombres?

Soy única paz y tranquilidad de las almas. Pues, ¿por qué no arrojáis en Mí todos los cuidados que despedazan vuestros corazones?

Si las bestias fieras y los dragones y los leones agradecen los beneficios, si las águilas y los delfines aman a quien los ama, si los perros tienen cuenta con quien les hace bien, ¿por qué, hombre más fiero que las fieras, no amas a quien tanto te ama y a quien con

su sangre, con su muerte y con perdimiento de su vida libró la tuya de la muerte?, ¿quién te ha hecho tantos bienes?, ¿quién te crió?

Si el buey conoce a su señor, y el torpe asnillo a quien le da de comer, ¿por qué el hombre no me reconoce, siendo Yo su Criador y libertador?

Yo solo soy la suma de todos los bienes: pues, ¿qué buscas fuera de Mí?

Soy fácil de aplacar, e inclinado a misericordia; pues, ¿por qué, miserable, no te acoges a este puerto de salud?

Soy también justo y riguroso castigador de los malos: ¿por qué no temes ofenderme?

Yo puedo echar cuerpo y alma juntamente en el infierno: ¿por qué no temes este castigo?

Por donde, hombre, hombre perverso y despreciador de Dios, si por la maldad fueres entregado a la muerte, a ti, no a Mí, has de poner la culpa: pues por mi parte ninguna cosa se ha dejado de hacer para tu remedio. Porque si ni tan grande caridad dadora de sí misma, ni tan larga generosidad te han ablandado, si la esperanza de tan grandes promesas no te ha movido, ni el horror espantoso de las llamas del infierno te han atemorizado, ni la vergüenza siquiera te ha refrenado, y tienes el corazón más duro que las piedras y que el hierro, ¿qué ha de hacer más contigo la divina piedad? ¿Qué otras invenciones y artes ha de buscar para ablandar tu dureza? Salvar al que no quiere ser salvo ni es de entendimiento sano, ni la piedad de mi Padre lo consiente.

¡Oh hijos de Adán, venid a Mí y seréis salvos!

Reglamento del Rebañito del Niño Jesús

Yo soy el buen Pastor. Mis ovejas oyen mi voz, y nadie las arrebatará de mi mano. (San Juan, c. X)

I. Fin del Rebañito del Niño Jesús.

El Rebañito del Niño Jesús es una Congregación de todas las niñas católicas (que todavía no comulgan) que pretenden o aspiran a ser las primeras en el mundo en conocer y amar al Niño Jesús, y hacerle conocer y amar por otros corazones, tomando por modelo a María, José y Teresa de Jesús.

Uno de sus principales deberes o pretensiones debe ser el coadyuvar con sus oraciones, palabras, buen ejemplo y sacrificios a todos los que trabajan en la conversión y santificación de las almas, o sea en extender el reinado del conocimiento y amor de Jesús por todo el mundo, y muy especialmente para que haya muchos santos y sabios sacerdotes.

II. *Medios para lograr este fin.*

Para lograr tan divinísimo fin se les prescribe como prácticas de piedad más eficaces: 1º. Hacer cada día un cuarto de hora de oración en el librito *¡Viva Jesús!* 2º. Cada semana una visita a Jesús, María, José y Teresa de Jesús, rogando por los fines de la Congregación. –Los domingos además y días festivos se harán un deber de asistir, en cuanto les sea posible, al catecismo, donde aprenderán a conocer y amar a Jesús. 3º. Cada mes, o al menos cada tres meses, se confesarán con verdadero dolor de todos sus pecados. 4º. Cada año harán un triduo o novena a Jesús, María, José y Teresa de Jesús y a sus ángeles de la guarda, o al menos al Niño Jesús por Navidad y al señor san José.

Las virtudes en que han de distinguirse las ovejitas del Niño Jesús son: la obediencia, modestia, silencio, laboriosidad y celo por los intereses de su Jesús.

III. *Fiestas y Juntas.*

En las fiestas y domingos del año se reunirán, si es posible, en la iglesia para hacer el cuarto de hora de oración en común, y de este modo alcanzar mejor todo lo que piden. Se les podrá enseñar o explicar algún punto de la doctrina cristiana, en especial el conocimiento y amor de Jesús, María, José y Teresa de Jesús o de sus ángeles de la guarda, amenizando estas funcioncitas con algún canto y rezo de la Coronilla de desagravios y alabanzas al Corazón de Jesús, o el Trisagio, santísimo Rosario o Coronilla de la Virgen, o los dolores y gozos de san José, etc.

Las Juntas las tendrán: una en el primer domingo de Adviento como preparación a las fiestas de la Purísima Concepción y Natividad del Señor; otra en el primer domingo de marzo para prepararse a la fiesta de san José, y la otra el día de los santos ángeles de la guarda como preparación a la fiesta de santa Teresa de Jesús.

IV. *Régimen y organización del Rebañito*

Para el mejor régimen del Rebañito habrá: 1º. Un sacerdote, celoso pastor de sus almas, que será el director de la congregación, el que encenderá sus tiernos y bien dispuestos corazones en el amor del Niño Jesús con sus palabras e industrias santas. 2º. Una pastorcilla, que deberá ser una joven juiciosa y celosa de las que ya comulguen, la que cuidará que se cumpla el reglamento en todas sus partes. 3º. Varias celadoras o zagalas, que se escogerán de las niñas más ejemplares que ya comulgan, las cuales cuidarán de cada una de las niñas que le fueren encomendadas, reuniéndolas los domingos, y cuando puedan, en su casa o iglesia, para adiestrarlas a hacer el cuarto de hora de oración y ayudarles a conocer y amar al Niño Jesús, a la Virgen María, san José, santa Teresa de Jesús y sus ángeles santos.

V. *Coros.*

Cada seis o doce niñas formarán un coro que tendrá su celadora, de las que ya comulgan, y una ayudante de las niñas más ejemplares de las seis o doce que no comulgan. Procúrese en cuanto sea posible que la celadora se busque sus ovejitas, y las vea a menudo y sean por esto de su misma calle. Así podrá cuidar mejor de ellas, y apartarlas de los pastos venenosos o peligrosos, y preservarlas de las garras y dientes del negrillo infernal, o Satanás, que siempre busca, como león rugiente, devorarlas.

Los coros se distinguirán en una virtud y tendrán los títulos siguientes: 1º. Encarnación del Niño Jesús. Humildad. –2º. Natividad del Niño Jesús. Pobreza. –3º. Circuncisión del Niño Jesús. Mortificación. –4º. Nombre de Jesús. Viva Jesús. –5º. Presentación del Niño Jesús al templo. Respeto al templo. –6º. Huída del Niño Jesús a Egipto. Desprendimiento de todo lo criado. –7º. Pérdida de Jesús. Fuga de las malas compañías y ocasiones de pecar. –8º. Hallazgo del Niño Jesús en el templo. Correspondencia a la gracia de la vocación. –9º. Vida oculta de Jesús en Nazaret. Respeto a los padres y superiores. –10. Obediencia pronta por Jesús. –11. Amor y aplicación al trabajo por Jesús. –12. Modestia y buen ejemplo por Jesús. –13. Celo por los intereses de Jesús. Todo por Jesús.

Hagan lo posible las celadoras por hacer la visita con todas las niñas de su coro el día festivo, y así serán mejor oídas sus súplicas por Jesús.

Soy de Jesús. –Todo por Jesús. –Viva Jesús. –Húndase el mundo antes que ofender a Jesús.

Reglas de vida cristiana

Como lo primero que se aprende es lo último que se olvida, y según sentencia del Espíritu Santo, el jovencito no se apartará del camino que aprendió en la mocedad, aunque llegue a viejo, conviene sobremanera, hijo mío, que te acostumbres a llevar una vida ordenada desde tus primeros años, y así además con la práctica constante o santa costumbre te costará muy poco el ser bueno y perseverar en la virtud.

Por eso te encargo sobremanera, hijo mío, ajustes todos tus pensamientos, palabras y obras a la doctrina católica que te hemos ido dando en el curso de este Tesoro, y que condensada se halla en estas breves reglas de vida cristiana.

Cada día

1º. Al principiar el día ofrece a tu Dios todas tus obras; oye Misa si tus obligaciones te lo permiten, y medita aunque no sea más que un cuarto de hora, alguna de las verdades eternas, o algún paso de la vida o Pasión de nuestro Señor Jesucristo. Santa Teresa de Jesús promete el cielo con seguridad a todos los que cada día hagan un cuarto de hora de oración.

2º. Durante el día trabaja con todo ahínco en el cumplimiento de tus obligaciones pensando que Dios te ve y te ha de juzgar. Cada vez que da el reloj, reza el Ave María, y a menudo haz algún acto de amor de Dios, y dolor de tus pecados, pidiéndole la perseverancia final.

3º. Lee algún libro devoto; si te es posible, de santa Teresa de Jesús, porque es alimento del alma la buena lectura.

4º. Al final del día reza el santo Rosario, y antes de acostarte arrodíllate dando gracias a Dios por los beneficios que te ha dispensado; examina tu conciencia preguntándote: ¿Qué he hecho hoy? ¿Cómo lo he hecho? y si has cumplido bien tu obligación, da otra vez gracias a Dios; y si mal, pídele perdón, arrepíentete y propón la enmienda con la divina gracia.

Cada semana

1º. Santifica los domingos y días festivos. Asiste a la Misa parroquial, o Misa mayor y al catecismo; visita algún enfermo, y toma algún honesto recreo.

2º. No trabajes corporalmente, que el trabajo de los días festivos es perdición para el alma y para el cuerpo: ten un poco más de lectura espiritual, leyendo la vida de los santos, y el Catecismo explicado en Mazo, Claret, Gaume, etc.

3º. Evita las diversiones y los pasatiempos peligrosos, que en estos días del Señor ofrece con más abundancia el demonio para robarle su gloria.

4º. Confiesa y comulga si te es posible, pues es el mejor modo de santificar los días festivos después del precepto de oír Misa.

5º. Los sábados no meriendes, o da tus postres a un pobrecito por amor a la Virgen María.

Cada mes

1º. Confiesa una o más veces, si no puedes todos los domingos, según el dictamen de tu confesor, docto y pío.

2º. Procura tener un día de retiro al mes y renueva entonces tus propósitos y deseos de servir a Dios con más fidelidad y exactitud.

Cada año

1º. Haz una confesión general de todo el año.

2º. Celebra con singular aparejo las fiestas principales de la Virgen María, porque la devoción a María es señal de predestinación, y el día de tu santo patrón y en que recibiste el santo Bautismo.

3º. Ayuna alguna vez al año aunque no te obligue, la víspera por ejemplo de la Purísima Concepción de María, o de sus festividades.

Siempre y en todas partes

1º. Si quieres vivir feliz y tener días prósperos, apártate de lo malo, y practica lo bueno, observa los mandamientos de Dios y de la Iglesia, y cumple fielmente con tus obligaciones. Haga yo lo que debo, suceda lo que suceda.

2º. Huye de las malas compañías; evita las lecturas y diversiones peligrosas; no admitas a tu amistad y trato frecuente más que a las personas que verdaderamente temen a Dios y aman a la Iglesia, y tienen costumbres cristianas.

3º. Gasta más bien menos que más de lo que puedes según tu estado, y haz limosna según tu posibilidad, y viste siempre con modestia.

4º. Ten confesor fijo, letrado y santo en cuanto te sea posible, a quien descubras tu conciencia para que te dirija con acierto por el camino escabroso de la vida, y llegues de esta suerte con seguridad y felicidad al cielo, que es nuestra patria y felicidad eterna donde todos nos veamos. Amén.

5º. Nada hagas sin consejo de tu confesor, u otro varón prudente y temeroso de Dios, y después de hecho no te arrepentirás jamás.

6º. Calla, sufre, obedece y trabaja por Jesús y Jesús será tu felicidad y recompensa mejor en el tiempo y en la eternidad. Sea tu divisa: Todo por Jesús y a su mayor gloria.

En unión de Jesús: todo por Jesús

Todas mis acciones las haré en Jesús, con Jesús, por Jesús, para Jesús.

Si yo velo, mis ojos solo verán a Jesús.

Si duerno, soñaré en Jesús.

Si estudio, mi libro y doctor será Jesús.

Si escribo, mi mano la guiará Jesús, y Jesús escribirá el nombre de Jesús.

Si ando o estoy en reposo, siempre iré acompañado de Jesús.

Si oro, lo haré con Jesús.

Si me canso o fatigo, será mi descanso Jesús.

Si tengo hambre o sed, Jesús será mi alimento y bebida: viviré de Jesús.

Si enfermo, mi medico será Jesús, mi remedio el amor de Jesús.

Si muero moriré en Jesús.

En mi agonía, mi última palabra será el dulce nombre de Jesús.

Para cerrar mis ojos, solo quiero a Jesús.

Mi sepulcro ha de ser el Corazón de Jesús.

Mi epitafio será: Yo descanso en Jesús.

Mi esperanza, espero ver con mis ojos a Jesús.

VIVA JESÚS. MUERA EL PECADO. VIVA JESÚS.

Súplicas a los ángeles y santos

Ángeles santos

rogad a Jesús por mí

Santos Inocentes

rogad a Jesús por mí

Santos Justo y Pastor

rogad a Jesús por mí

San Quirico

ruega por mí

San Luis Gonzaga	ruega por mí
San Estanislao de Kostka	ruega por mí
San Juan Berchmans	ruega por mí
Santo de mi nombre	ruega por mí
Santos patronos míos	rogad por mí
Santa Inés	ruega por mí
Santa Eulalia	ruega por mí
Santa Catalina	ruega por mí
Santa Cecilia	ruega por mí
Santa Teresa de Jesús	ruega por mí
Santos y santas del cielo	rogad por mí
Santos y justos de la tierra	rogad a Jesús por mí

Suplica universal por nuestros prójimos

Dios mío y Padre mío, que estáis en el cielo, os ruego por mis padres, parientes y compatriotas, para que les deis acá el ciento por uno y después el cielo: os ruego por el Papa, cardenales, arzobispos, obispos, sacerdotes y demás ministros de la Iglesia, para que sean santos y sabios y se salven con las almas que les habéis confiado: os ruego por las autoridades, enfermos, encarcelados, viajeros, militares, por los afligidos, por los pobres y desamparados, para que les deis paz en la tierra y gloria en el cielo; os pido, en fin, Dios mío, para que se conviertan todos los pecadores e infieles del mundo, para que perseveren todos los justos y para que saquéis en seguida del purgatorio a todos los fieles difuntos. Por nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Oración más breve por todos nuestros prójimos

Dios mío y Padre mío, que estáis en los cielos, por Jesús, María, José y Teresa de Jesús, y por todos los ángeles y santos, os pido la conversión de todos los pecadores herejes e infieles; os pido la perseverancia de todos los justos, y os pido que saquéis en seguida del purgatorio a todos los fieles difuntos. Amén.

Catecismo de la infancia

¿Quién es Dios?

Dios es un Señor infinitamente bueno, sabio y poderoso, principio y fin de todas las cosas, premiador de buenos y castigador de malos.

¿Cuántos dioses hay?

Un solo Dios verdadero.

¿Dónde está Dios?

Dios está en los cielos, en la tierra y en todo lugar.

¿Qué es la Santísima Trinidad?

La Santísima Trinidad es el mismo Dios, uno en esencia y en tres personas distintas.

¿Cuántas son las personas de la Santísima Trinidad?

Las personas de la Santísima Trinidad son tres: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

¿El Padre es Dios?

Sí, señor.

¿El Hijo es Dios?

Sí, señor.

¿El Espíritu Santo es Dios?

Sí, señor.

Luego, ¿serán tres dioses?

No, señor; porque aunque son tres las personas, y distintas entre sí, tienen una sola naturaleza divina.

¿Cuál de las tres personas encarnó o se hizo hombre?

Se hizo hombre el Hijo, o sea, la segunda persona de la Santísima Trinidad.

¿Dónde se encarnó?

Se encarnó el Hijo en las purísimas entrañas de María Santísima.

¿Cómo se llama el Hijo de Dios hecho hombre?

Se llama Jesús, que quiere decir Salvador; o Cristo, que significa ungido.

¿Quién sufrió muerte y Pasión por nosotros?

Jesucristo, Hijo de Dios en el árbol santo de la cruz.

¿Cuáles fueron los principales tormentos que Jesucristo padeció por nosotros?

Jesucristo fue por nosotros azotado, coronado de espinas, clavado en una cruz y murió en ella.

¿Por qué Jesucristo padeció tan grandes tormentos?

Jesucristo padeció tan grandes tormentos para salvarnos y redimirnos a nosotros pecadores.

¿Qué quiere decir salvarnos?

Salvarnos quiere decir darnos su amistad y gracia en esta vida, y la eterna gloria en la otra vida.

¿Qué quiere decir redimirnos?

Sacarnos de la esclavitud del demonio y del pecado.

¿Quién es, pues Jesucristo?

Jesucristo es Dios y hombre verdadero.

¿Y dónde está Jesucristo?

Jesucristo, en cuanto Dios está en todas partes; y en cuanto hombre está en el cielo y en el Santísimo Sacramento del altar.

¿Quiénes son los buenos que Dios premia con la gloria del cielo?

Dios premia con la gloria del cielo a los buenos que mueren en su gracia.

¿Qué es el cielo?

El cielo es el lugar de todos los bienes, sin mezcla alguna de mal, para siempre, siempre, siempre; es el paraíso de delicias, donde los justos ven y gozan a Dios por toda la eternidad.

¿Quiénes son los malos que Dios castiga con las penas eternas del infierno?

Dios castiga con las penas eternas del infierno a todos los que mueren en pecado mortal.

¿Qué es el infierno?

El infierno es el lugar de todos los males y tormentos, sin mezcla alguna de bien, para siempre, siempre, siempre; es una cárcel la más horrible y espantosa, llena de fuego, ocupada de demonios, donde los que mueren en pecado mortal no podrán ver ni amar a Dios por toda la eternidad.

¿Quién es María Santísima?

María Santísima es una gran Señora, concebida sin pecado original, llena de virtudes y gracias, Madre de Dios verdadera, Reina del cielo y de la tierra, y abogada de pecadores; una Virgen siempre pura e inmaculada, Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra.

¿Dónde está María Santísima?

María Santísima está en cuerpo y alma en el cielo.

¿Qué es la Madre de Dios que tenemos en las iglesias y otros lugares?

Es su imagen bendita, que nos representa y recuerda a la que está en los cielos.

¿Cuántas Madres de Dios hay?

Hay una sola Madre de Dios.

¿Por qué, pues, decimos Madre de Dios, del Rosario, del Carmen, de los Dolores, y otras?

Lo decimos por los muchos títulos y prerrogativas que tiene la Virgen María; pero la Madre de Dios es una sola, así como solo hay un verdadero Dios.

¿Es bueno ser devoto de María Santísima?

El ser devoto de María es cosa bonísima, y señal cierta de salvación eterna.

¿Qué es ser verdadero devoto de María?

Ser verdadero devoto de María es abstenerse de todo pecado; imitar sus virtudes; tributarle algunos obsequios; frecuentar los santos Sacramentos.

Di todo esto en menos palabras:

Ser devoto de María es apartarnos de todo lo malo y practicar todo lo bueno con perseverancia y por su amor.

¿Cuántos son los enemigos del alma?

Tres: mundo, demonio y carne.

¿Cómo se vencen estos enemigos?

Los enemigos del alma se vencen con la vigilancia y la oración, y apartándonos de las malas compañías y ocasiones de pecado.

¿Qué son ocasiones de pecado?

Son ocasiones de pecado todas las cosas o personas que nos incitan al mal.

¿Debemos huir de ellas?

Sí, como de la vista de la serpiente.

Di el Credo

Creo en un Dios, Padre todopoderoso, criador del cielo y de la tierra; y en Jesucristo, su único Hijo, Señor Nuestro, que fue concebido por obra del Espíritu Santo, y nació de la Virgen María; padeció debajo del poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos, y al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos, y está sentado a la diestra de Dios Padre todopoderoso; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa madre Iglesia católica, apostólica, romana; la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne, la vida perdurable. Amén.

Di el Padrenuestro

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea el tu Nombre; venga a nos el tu reino; hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo. El pan nuestro de cada día dánosle hoy; y perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores, y no nos dejes caer en la tentación, mas líbranos de mal. Amén.

Di el Ave María

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Di la Salve

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva: a ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima!, ¡oh piadosa!, ¡oh dulce siempre Virgen María! ruega por nosotros santa Madre de Dios, para que seamos dignos de las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.

Dime, ¿cuántos son los Mandamientos de la ley de Dios?

Los Mandamientos de la ley de Dios son diez:

El primero, amar a Dios sobre todas las cosas.

El segundo, no jurar el santo Nombre de Dios en vano.

El tercero, santificar las fiestas.

El cuarto, honrar padre y madre.

El quinto, no matar.

El sexto, no fornicar.

El séptimo, no hurtar.

El octavo, no levantar falso testimonio ni mentir.

El nono, no desear la mujer de tu prójimo.

El décimo, no codiciar los bienes ajenos.

Estos diez mandamientos se encierran en dos, esto es, en amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo.

¿Cuántos son los mandamientos de la Iglesia?

Los Mandamientos de la Iglesia son cinco:

El primero, oír Misa entera los domingos y fiestas que la Iglesia manda.

El segundo, confesar a lo menos una vez al año.

El tercero, comulgar por Pascua florida.

El cuarto, ayunar en la Cuaresma y otros días que la Iglesia manda y abstenerse de comer carne en los días prohibidos.

El quinto, pagar bien diezmos y primicias, o lo que a esto haya sido debidamente subrogado.

¿Cuántos son los Sacramentos?

Los Sacramentos son siete:

El primero, Bautismo.

El segundo, Confirmación.

El tercero, Eucaristía.

El cuarto, Penitencia.

El quinto, Extremaunción.

El sexto, Orden.

El séptimo, Matrimonio.

¿Qué es pecado?

Pecado es pensar, decir, hacer u omitir alguna cosa contra le ley de Dios; si es cosa grave, es pecado mortal; si es cosa leve, es pecado venial.

¿Qué es menester para que una acción sea pecado?

Para que una acción sea pecado es necesario que conozcamos que es mala, y la queramos.

Los pecados capitales, ¿cuántos son?

Los pecados capitales son siete:

El primero, soberbia.

El segundo, avaricia.

El tercero, lujuria.

El cuarto, ira.

El quinto, gula.

El sexto, envidia.

El séptimo, pereza.

Contra estos siete pecados hay siete virtudes:

Contra soberbia, humildad.

Contra avaricia, largueza.

Contra lujuria, castidad.

Contra ira, paciencia.

Contra gula, templanza.

Contra envidia, caridad.

Contra pereza, diligencia.

¿Cómo se perdonan los pecados?

Por el dolor de contrición, por el Bautismo y la Confesión.

Di el acto de contrición

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor mío, en quien creo, en quien espero, a quien amo y estimo más que a todas las cosas, me pesa de haberos ofendido, por ser Vos quien sois bondad infinita; y también me pesa porque podéis castigarme con el infierno; y ayudado de vuestra divina gracia, y esperando en los méritos de vuestra preciosa sangre, propongo no volver más a pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me será impuesta.

Máximas de santa Teresa de Jesús

La tierra que no es labrada, llevará abrojos y espinas, aunque sea fértil: así el entendimiento del hombre.

De todas las cosas espirituales decir bien, como de religiosos, sacerdotes y ermitaños.

Entre muchos, siempre hablar poco.

Ser modesta en todas las cosas que hiciere y tratare.

Nunca porfiar mucho, especial en cosas que va poco.

Hablar a todos con alegría moderada.

De ninguna cosa hacer burla.

Nunca reprender a nadie sin discreción y humildad y confusión de sí misma.

Acomodarse a la complexión de aquel con quien trata: con el alegre, alegre, y con el triste, triste: en fin, hacerse todo a todos, para ganarlos a todos.

Nunca hablar sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho a nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.

Jamás excusarse, sino en muy probable causa.

Nunca decir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linaje, si no tiene esperanza que habrá provecho, y entonces sea con humildad y con consideración que aquellos dones son de la mano de Dios.

Nunca encarecer mucho las cosas, sino con moderación decir lo que siente.

En todas las pláticas y conversaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto se evitarán palabras ociosas y murmuraciones.

Nunca afirme cosa sin saberla primero.

Nunca se entremeta a dar su parecer en todas las cosas si no se lo piden o la caridad lo demanda.

Cuando hablare cosas espirituales, óyalas con humildad y como discípulo, y tome para sí lo bueno que dijere.

A su superior y confesor descubre todas tus tentaciones e imperfecciones y repugnancias, para que te dé consejo y remedio para vencerlas.

Hacer todas las cosas como si realmente estuviese viendo a Su Majestad, y por esta vía gana mucho un alma.

Jamás de nadie oigas ni digas mal, sino de ti misma; y cuando holgares de esto, vas bien aprovechando.

Cada obra que hicieres, dirígela a Dios, ofreciéndosela, y pídele que sea para su honra y gloria.

Cuando estuvieres alegre, no sea con risas demasiadas, sino con alegría humilde, modesta, afable y edificativa.

Siempre te imagines sierva de todos, y en todos considera a Cristo nuestro Señor, y así le tendrás respeto y reverencia.

En cualquier obra y hora, examina tu conciencia: y vistas tus faltas, procura la enmienda con el divino favor, y por este camino alcanzarás la perfección.

No pienses faltas ajenas, sino las virtudes y tus propias faltas.

Andar siempre con grandes deseos de padecer por Cristo en cada cosa y ocasión.

Lo que medita por la mañana, traiga presente todo el día; y en esto ponga mucha diligencia, porque hay gran provecho.

Aunque tenga muchos santos por abogado, séalo en particular de san José, que alcanza mucho de Dios.

En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios y sabiduría, y en todas le alabe.

Despegue el corazón de todas las cosas, y busque y hallará a Dios.

Nunca muestre devoción de fuera, que no haya dentro; pero bien podrá encubrir la indevoción.

De la comida, si está bien o mal guisada, no se queje, acordándose de la hiel y vinagre de Jesucristo.

Considerar la mesa del cielo, y el manjar de ella, que es Dios, y los convidados, que son los ángeles: alce los ojos a aquella mesa, deseando verse en ella.

Delante de su superior, en el cual debe mirar a Jesucristo, nunca hable, sino lo necesario, y con gran reverencia.

Jamás hagas cosas que no puedas hacer delante de todos.

No hagas comparación de uno a otro, porque es cosa odiosa.

Cuando algo te reprendieren, recíbelo con humildad interior y exterior, y ruega a Dios por quien te reprendió.

En cosas que no le va ni le viene, no sea curiosa en hablarlas ni preguntarlas.

Tenga presente la vida pasada, para llorarla, y la tibieza presente y lo que le falta por andar de aquí al cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

Lo que le dicen los de casa haga siempre, si no es contra la obediencia; y respóndales con humildad y blandura.

Jamás deje de humillarse y mortificarse hasta la muerte en todas las cosas.

Use siempre a hacer muchos actos de amor, porque encienden y enternecen el alma.

Ejercitarse mucho en el temor del Señor, que trae el alma compungida y humillada.

Acuérdate que no tienes más de un alma, ni has de morir más de una vez, ni tienes más de una vida breve y una que es particular; ni hay más de una gloria, y esta eterna, y darás de mano a muchas cosas.

Tu deseo sea de ver a Dios; tu temor, si le has de perder; tu dolor, que no le gozas; y tu gozo, de lo que te puede llevar allá, y vivirás con gran paz.

Modo de ayudar la santa Misa

Sacerd. In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.

Introibo ad altare Dei.

Minist. Ad Deum, qui laetificat juventutem meam.

S. Judica me, Deus, et discerne causam meam de gente non sancta: ad homine iniquo et doloso erue me.

M. Quia tu es Deus fortitude mea: quare me repulisti, et quare tristis encedo, dum affligit me inimicus?

S. Emitte lucem tuam, et veritatem tuam; ipsa me deduxerunt et adduxerunt in montem sanctum tuum, et in tabernacula tua.

M. Et introibo ad altare Dei: ad Deum, qui laetificat juventutem meam.

S. Confitebor tibi in cithara Deus, Deus meus: quare tristis es anima mea, et quare conturbas me?

M. Spera in Deo quoniam adhuc confitebor illi; salutare vultus mei et Deus meus.

S. Gloria Patri, et Filio, et Spiritu Sancto.

M. Sicut erat in principio, et nunc, et semper, et in saecula saeculorum. Amen.

S. Introibo ad altare Dei.

M. Ad Deum, qui laetificat juventutem meam.

S. Adjutorium nostrum in nomine Domini.

M. Qui fecit coelum et terram.

S. Confiteor Deo, etc.

M. Misereatur tui omnipotens Deus, et dimissis peccatis tuis, perducatur te ad vitam aeternam.

S. Amen.

M. Confiteor Deo omnipotenti, Beatae Mariae semper Virgini, Beato Michaeli Archangelo, Beato Joanni Baptistae, Sanctis apostolis Petro et Paulo, omnibus sanctis, et tibi, Pater; quia peccavi nimis cogitatione, verbo et opere, mea culpa, mea culpa, mea máxima culpa. Ideo precor Beatam Mariam Semper Virginem, Beatum Michaellem Arcangelum, Beatum Joannem Baptistam, sanctos apóstolos Petrum et Paulum, omnes sanctos, et te Pater, orare pro me ad Dominum Deum nostrum.

S. Misereatur vestri omnipotens Deus, et dimissis peccatis vestris, perducatur Vos ad vitam aeternam.

M. Amen.

S. Indulgentiam, absolutionem, et remissionem peccatorum nostrorum tribuat nobis omnipotens et misericors Dominus.

M. Amen.

S. Deus, tu conversus vivificabis nos.

M. Et plebs tua laetabitur in te.

S. Ostende nobis, Domine, misericordiam tuam.

M. Et salutare tuum da nobis.

S. Domine, exaudi orationem meam.

M. Et clamor meus ad te veniat.

S. Dominus vobiscum.

M. Et cum spiritu tuo.

S. Per omnia saecula saeculorum.

M. Amen.

Acabada la epístola

M. Deo gratias.

S. Dominus vobiscum.

M. Et cum spiritu tuo.

S. Sequentia Sancti Evangelii, etcétera.

M. Gloria tibi, Domine.

Acabado el Evangelio primero

M. Laus tibi Christe.

S. Dominus vobiscum.

M. Et cum spiritu tuo.

S. Orate fratres.

M. Suscipiat Dominus sacrificium de manibus tuis ad laudem et gloriam nominis sui, ad utilitatem quoque nostram, totiusque Ecclesiae suae sanctae.

Al prefacio

S. Per omnia saecula saeculorum.

M. Amen.

S. Dominus vobiscum.

M. Et cum spiritu tuo.

S. Sursum corda.

M. Habemus ad Dominum.

S. Gracias agamus Domino Deo nostro.

M. Dignum et justum est.

Después del Pater noster

S. Per omnia saecula saeculorum.

M. Amen.

S. Et ne nos inducas in tentationem.

M. Sed libera nos a malo.

S. Per omnia saecula saeculorum.

M. Amen.

S. Pax Domini sit semper vobiscum.

M. Et cum spiritu tuo.

S. Ite, Missa est, o Benedicamus Domino.

M. Deo gratias o Requiescant in pace. Amen.

S. Benedicat vos omnipotens Deus, Pater, et Filius, et Spiritus Sanctus.

M. Amen.

Acabado el Evangelio último

M. Deo gratias.

Cánticos

Villancico

*Véante mis ojos,
Dulce Jesús bueno;
Véante mis ojos,
Muérame yo luego.*

Vea quien quisiere
Rosas y jazmines,
Que si yo te viere,
Veré mil jardines:
Flor de serafines,
Jesús Nazareno,
*Véante mis ojos,
Muérame yo luego.*

No quiero contento
Mi Jesús ausente,
Que todo es tormento
A quien esto siente;
Solo me sustente
Tu amor y deseo,
*Véante mis ojos,
Dulce Jesús bueno;
Véante mis ojos,
Muérame yo luego.*

Villancico

¡Oh hermosura que excedéis
A todas las hermosuras!
Sin herir dolor hacéis,
Y sin dolor deshacéis,
El amor de las criaturas.

Oh ñudo que ansí juntáis
Dos cosas tan desiguales,
No sé por qué os desatáis,
Pues atado fuerza dais
A tener por bien los males.

Quien no tiene ser juntáis
Con el Ser que no se acaba;
Sin acabar acabáis,
Sin tener que amar amáis,
Engrandecéis nuestra nada.

Sobre estas palabras: “Dilectus meus mihi”

*Ya toda me entregué y di,
Y de tal suerte he trocado,
Que mi Amado es para mí,
Y yo soy para mi Amado.*

Cuando el dulce cazador
Me tiró y dejó rendida

En los brazos de amor
Mi alma quedó caída,
Y cobrando nueva vida
De tal manera he trocado,
*Que mi Amado es para mí,
Y yo soy para mi Amado.*

Tirome con una flecha
Enarbolada de amor,
Y mi alma quedó hecha
Una con su Criador;
Y ya no quiero otro amor,
Pues a mi Dios me he entregado
*Y mi Amado es para mí,
Y yo soy para mi Amado.*

Cuartetas

Si el amor que me tenéis,
Dios mío, es como el que os tengo,
Decidme, ¿en qué os detengo?
O Vos, ¿en qué os detenéis?

–Alma, ¿qué quieres de Mí?
–Dios mío, no más que verte.
–Y ¿qué temes más de ti?
–Lo que más temo es perderte.

Un amor que ocupe os pido,
Dios mío, mi alma os tenga
Para hacer un dulce nido
A donde más la convenga.

Un alma en Dios escondida
¿Qué tiene que desear,
Sino amar y más amar,
Y en amor toda encendida
Tornarle de nuevo a amar?

Jesús, mi gozo es teneros;
Mi deseo, de agradaros;
Mi tristeza, no gozaros:
Y mi temor; de ofenderos.

Himno de las ovejitas del Rebaño Del Niño Jesús

De Jesús soy ovejita;
Es mi estandarte la cruz;
Siempre mi grito de guerra
Ha de ser ¡Viva Jesús!

Así que venga a tentarme
El infernal Belcebú,
Venceré toda su astucia

Clamando *¡Viva Jesús!*

Cuando de Dios se blasfeme,
Que es del alma gloria y luz,
Yo apagaré las blasfemias
Gritando *¡Viva Jesús!*

En mis labios y en mi pecho,
Como sello, estarás tú,
Nombre bendito que adoro,
Diciendo: *¡Viva Jesús!*

Al venir la luz del día
A dorar el cielo azul,
Elevando mis miradas
Cantaré: *¡Viva Jesús!*

Y cuando venga la noche
A extender negro capuz,
Cruzando entonces los brazos
Rezaré: *¡Viva Jesús!*

De Jesús soy ovejita.
Es mi estandarte la cruz.
Siempre mi grito de guerra
Ha de ser *¡Viva Jesús!*

J. A. y A.

Estríbillo

Vamos, pastores, vamos,
Vamos a Belén
A ver en aquel Niño
La gloria del Edén.
Ese precioso Niño
Yo me muero por Él;
Sus ojitos me encantan,
Su boquita también.
El padre le acaricia,
La Madre mira en Él,
Y los dos extasiados
Contemplan aquel Ser.
Es tan lindo chiquito,
Que nunca podrá ser
Que su belleza copien
Él lápiz, ni el pincel.
Pues el Eterno Padre,
Con su inmenso poder
Hizo que el Niño fuera
Inmenso como Él.

Ofrecimiento que de sí hacia a Dios santa Teresa de Jesús.

Vuestra soy, para Vos nació;

¿Qué mandáis hacer de mí?

Soberana Majestad,
Eterna Sabiduría,
Bondad buena al alma mía;
Dios alteza, un ser, bondad,
La gran vileza mirad
Que hoy os canta amor así:
¿Qué queréis, Señor, de mí?

Vuestra soy, pues me criasteis,
Vuestra, pues me redimisteis,
Vuestra, pues que me sufristeis,
Vuestra, pues que me llamasteis,
Vuestra, porque me conservasteis,
Vuestra, pues no me perdí:
¿Qué queréis hacer de mí?

¿Qué mandáis, pues, buen Señor,
Que haga un tan vil criado?
¿Cuál oficio le habéis dado
A este esclavo pecador?
Veisme aquí, mi dulce Amor,
Amor dulce, veisme aquí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Veis aquí mi corazón,
Yo le pongo en vuestra palma,
Mi cuerpo, mi vida y alma,
Mis entrañas y afición;
Dulce Esposo y redención,
Pues por vuestra me ofrecí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme muerte, dadme vida:
Dad salud o enfermedad,
Honra o deshonra me dad,
Dadme guerra o paz crecida,
Flaqueza o fuerza cumplida,
Que a todo digo que sí:
¿Qué queréis hacer de mí?

Dadme riqueza o pobreza,
Dad consuelo o desconsuelo,
Dadme alegría o tristeza,
Dadme infierno o dadme cielo,
Vida dulce, sol sin velo,
Pues del todo me rendí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Si queréis, dadme oración,
Si no, dadme sequedad,
Si abundancia y devoción,
Y si no esterilidad.
Soberana Majestad,
Solo hallo paz aquí:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme, pues, sabiduría,
O por amor, ignorancia;
Dadme años de abundancia,
O de hambre y carestía;
Dad tinieblas o claro día,
Revolvedme aquí o allí:
¿Qué queréis hacer de mí?

Si queréis que me esté holgando,
Quiero por amor holgar.
Si me mandáis trabajar,
Morir quiero trabajando.
Decid, ¿dónde, cómo y cuándo?
Decid, dulce Amor, decid:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Dadme Calvario o Tabor,
Desierto o tierra abundosa;
Sea Job en el dolor,
O Juan que al pecho reposa;
Sea viña fructuosa
O estéril, si cumple así:
¿Qué mandáis hacer de mí?

Sea José puesto en cadenas,
O de Egipto adelantado,
O David sufriendo penas,
O ya David encumbrado;
Sea Jonás anegado,
O libertado de allí:
¿Qué mandáis, Señor, de mí?

Esté callando o hablando,
Haga fruto o no le haga,
Muéstreme la ley mi llaga,
Goce de Evangelio blando;
Esté penando o gozando,
Solo vos en mí vivid:
¿Qué mandáis hacer de mí?

A san José

Coro

*A Jesús, nuestro hermanito,
Haced le amemos con fe,
Y muramos en sus brazos,
Padre nuestro san José.*

Cuando Jesús sobre pajas
En el establo lloraba.
Su buen padre cariñoso
Mil tiernos besos le daba.
¡Oh José! cuando nosotros
Tristes lloremos también,

Atended a nuestro llanto:
Consoladnos, nuestro bien.
A Jesús...

Blanda y dulce era la cuna
De Jesús en Nazaret;
Era el seno de su Madre
Y el corazón de José.
Haced, pues, varón piadoso,
Que tengamos cama igual;
Tomadnos en vuestros brazos,
Dadnos sueño celestial.
A Jesús...

José y María indigentes
Para vivir trabajaban;
Jesús guardaba silencio,
Y en su obra les ayudaba.
Así bien nuestro trabajo
Silencioso debe ser;
Haced, José, que no hablemos
Sino cuando es menester.
A Jesús...

Cuando pide alguna gracia
José a su Hijito y Señor,
Al instante le obedece
El Infante con amor.
Plegue a Vos, Padre y Maestro,
Alcanzarnos la virtud
Bella, santa, de obediencia.
Cual la ejercía Jesús.
A Jesús...

De virtudes llega a ser
Jesús perfecto modelo
Al lado del varón justo
Cuyo amparo le dio el cielo
¡Oh José! Que vuestra mano
Nos dirija siempre al bien,
Y para nunca ofenderos,
Sed siempre nuestro sostén
A Jesús...

Con Jesús su Madre estaba,
Que amabais Vos tiernamente:
Haced pues, que siempre amada
De todos sea igualmente
Que nuestra infancia progrese
Con la edad en la virtud:
Que crezca en sabiduría,
Como crecía Jesús.
A Jesús...

A Jesús

Jesús, bendiga yo tu santo Nombre;
Jesús, mi corazón en Ti se emplee;
Jesús, mi alma siempre te desee;
Jesús, lóete yo cuando te nombre.

Jesús, te confiese Dios y Hombre;
Jesús, con viva fe por Ti pelee;
Jesús, en tu ley santa me recree;
Jesús, sea mi gloria tu renombre.

Jesús, medite en Ti mi entendimiento;
Jesús, mi voluntad en Ti se inflame;
Jesús, contemple en Ti mi pesamiento;

Jesús, de mis entrañas, yo te ame;
Jesús, viva yo en Ti todo momento;
Jesús, óyeme Tú cuando te llame.

Jesús, mi gozo es teneros;
Mi deseo, de agradaros;
Mi tristeza, no gozaros,
Y mi temor, de ofenderos.

Nada te turbe;
Nada te espante;
Todo se pasa;
Dios no se muda;
La paciencia
Todo lo alcanza;
Quien a Dios tiene
Nada le falta;
Solo Dios basta. *(Santa teresa de Jesús)*

Glosa de santa Teresa

*¡Cuán triste es Dios mío,
La vida sin Ti!
Ansiosa de verte,
Deseo morir.*

Carrera muy larga
Es la de este suelo,
Morada penosa,
Muy duro destierro.
Oh sueño adorado
¡Sácame de aquí!
*Ansiosa de verte,
Deseo morir.*

Lúgubre es la vida,
Amarga en extremo,
Que no vive el alma
Que está de Ti lejos.

¡Oh dulce Bien mío,
Que soy infeliz!
Ansiosa de verte,
Deseo morir.

¡Oh muerte benigna,
Socorre mis penas!
Tus golpes son dulces
Que el alma libertan
¡Qué dicha, oh mi Amado,
Estar junto a Ti!
Ansiosa de verte,
Deseo morir.

El mundo mundano
Apega a esta vida:
El amor divino
Por la otra suspira:
Sin Ti, Dios eterno,
¿Quién puede vivir?
Ansiosa de verte,
Deseo morir.

La vida terrena
Es continuo duelo,
Vida verdadera
La hay solo en el cielo;
Permite, Dios mío,
Que viva yo allí,
Ansiosa de verte,
Deseo morir.

¿Quién es el que teme
La muerte del cuerpo,
Si con ella logra
Un placer inmenso?
¡Oh! sí, el de amarte,
Dios mío, sin fin.
Ansiosa de verte,
Deseo morir.

Mi alma afligida
Gime y desfallece,
¡Ay! ¿quién de su amado
Puede estar ausente?
Acabe ya, acabe
Aqueste sufrir,
Ansiosa de verte,
Deseo morir.

El barbo cogido
En doloso anzuelo,
Encuentra en la muerte
El fin del tormento.
¡Ay! también yo sufro,
Bien mío sin Ti,
Y ansiosa de verte,

Deseo morir.

¡En vano mi alma
Te busca, oh mi Dueño!
Tú, siempre invisible,
No alivias su anhelo.
¡Ay! esto la inflama
Hasta prorrumpir:
Ansiosa de verte,
Deseo morir.

¡Ay! cuando te dignas
Entrar en mi pecho,
Dios mío, al instante
El perderte temo.
Tal pena me aflige
Y me hace decir:
Ansiosa de verte,
Deseo morir.

Haz Señor que acabe
Tan larga agonía;
Socorre a tu sierva,
Que por Ti suspira;
Rompe aquestos hierros,
Y sea feliz.
Ansiosa de verte,
Deseo morir.

Mas no, Dueño amado,
Que es justo padezca;
Que expíe mis yerros,
Mis culpas inmensas,
¡Ay! logren mis lágrimas
Te dignes oír,
Que ansiosa de verte,
Deseo morir.

ÍNDICE

Dedicatoria.

A los niños.

Ejercicio diario: Al despertar.

Oración a la Santísima Trinidad.

Breve Trisagio a la Santísima Trinidad.

Devoción al Niño Jesús.

María Inmaculada.

San José.

Santa Teresa de Jesús.

Letrilla de santa Teresa de Jesús.

Santo ángel de la guarda

Santo de nuestro nombre.

Arcángel san Miguel.

Arcángel san Gabriel.

San Rafael.

Almas del purgatorio.

Agonizantes.

El Papa y la Iglesia.

Padres.

Maestros y superiores.

Hermanos.

Por los pecadores.

Pobres.

Por nuestros bienhechores.

Contra las malas compañías.

Tempestades.

En los trabajos y contradicciones.

En las tentaciones.

Trabajo.

Lavarse y asearse.

Al salir de casa.

Al dirigirte a la escuela.

Comida.

Al pasar por delante de una iglesia.

Al entrar en la iglesia.

Al tomar agua bendita.

Santo Viático.

Al dar la hora.

Al oír alguna blasfemia.

Al ver algún peligro o mala acción.

Juegos.

Al acostarse.

La santa Misa. –Verdades.

Significación de los misterios de la Misa.

Modo de oír la santa Misa.

Confesión. –Verdades.

Examen.

Oración para después del examen.

Oración para antes de la Confesión.

Oración para después de la Confesión.

Comunión. –Verdades.

Preparación para la Comunión.

En el acto de comulgar.

Oraciones para después de comulgar.

Rosario

Vía Crucis.

Quejas de nuestro Salvador Jesucristo.

Reglamento del Rebañito del Niño Jesús.

Reglas de vida cristiana.

En unión de Jesús: Todo por Jesús.

Súplicas a los ángeles y santos.

Catecismo de la infancia.

Máximas de santa Teresa de Jesús.

Modo de ayudar la santa Misa.

Cánticos. –Villancico.

Otro villancico.

Sobre estas palabras: *Dilectus meus mihi*.

Cuartetas.

Himno de las ovejitas del Rebañito del Niño Jesús.

Estribillo.

Ofrecimiento que de sí hacía a Dios santa Teresa de Jesús.

A san José.

A Jesús.

Glosa de santa Teresa.